

*Pere Pascuet  
Nuria López*

*Diario de un*



*Ángel*

*Nuestro mundo  
visto por un ángel*

**AGUILAR**

*Pere Pascuet  
Nuria López*

*Diario de un  
Ángel*

**AGUILAR**



## Mensajero



Hoy es un buen día para que recuerdes cómo la inocencia resplandecía en tu rostro cuando eras niño y sonreías.

Deseo que surja de nuevo aquel niño que fuiste, porque aunque te han sucedido muchas experiencias desde entonces y ya no puedes ver a aquel niño en el espejo, tu alma conserva la misma pureza que te fue dada cuando naciste.

Soy tu Ángel de la Guarda y estoy a tu lado desde el mismo instante en que viniste al mundo, en aquel momento llegué a ti con la misión de iluminarte y protegerte todos los días de tu vida.

Siempre, mi gran amado, he caminado contigo acompañándote a cada paso y durante años he intentado llamar tu atención de diversas maneras. En los momentos más difíciles, cuando las lágrimas te recorrían las mejillas y la tristeza te invadía el corazón, yo he estado aquí esperando que escucharas mi llamada.

Hoy la felicidad me embarga al sentir tu tierna acogida.

*Voz de ángel*

## **Mi último día frente al mar**

En mi mundo dicen que «nada es por casualidad». Así que probablemente no fue por azar que el día en que comencé a escribir este diario las siete primeras páginas quedaran en blanco.

Hoy estoy aquí bajo el tenue calor del horizonte, con las últimas horas de luz como únicas compañeras escribiendo el principio del final de una historia, o mejor dicho de miles de historias.

Sinceramente no me resulta fácil describir el sentimiento que he proyectado en este libro, cuyas páginas ahora albergan, pero sí puedo afirmar que contiene la esencia, el sentimiento y el amor del cielo por el mundo terrenal y por los humanos, sus moradores.

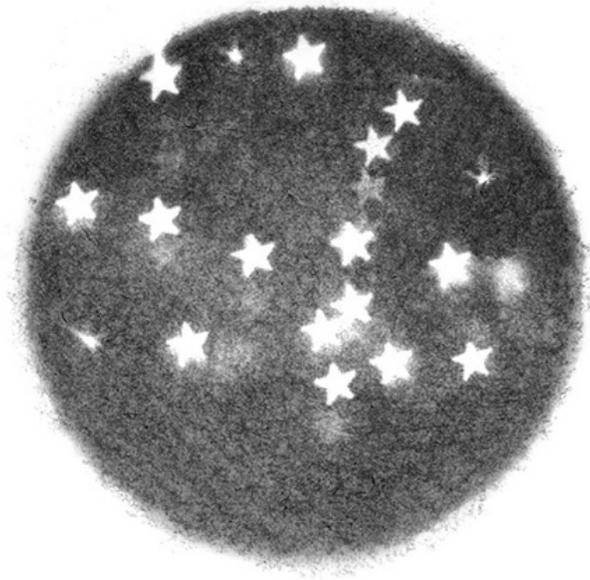
Recuerdo que al inicio de esta aventura todo me resultaba desconocido. Recorrí un largo camino y empecé desde cero. Ahora, al final de esta historia, puedo decir que el ser humano es un ser único y especial con un sinfín de cualidades y de virtudes.

Inconsciente muchas veces de su luz, pero con un gran corazón. Con ganas de amar, de enamorarse y de ser amado. De vivir con pasión, con emoción y con sentimiento. Capaz de entregarse de manera incondicional y vivir con la misma esperanza. Hacer un mundo mejor.

Al inicio de esta historia algunos pensaron que no lo conseguiría. Pero ahora que los años han pasado guardo ese maravilloso recuerdo de amor vivido a cada instante, momentos en los que de verdad compartí, reí, lloré, luché y me enamoré... loca e incondicionalmente.

Ahora siento que si a mí me pudo suceder esto, quizás este lugar llamado Tierra sea el planeta del amor.

*Ainiel  
Puerto de Barcelona*





**Primera parte**

**Desde el cielo**



# I

## *Primera luna de los siete soles*

Aquel día, mucho antes de que la bóveda celeste amaneciera portando su eterno color rosado, antes de que los serafines y querubines anunciaran con sus cánticos y alabanzas el despertar del cielo, fui llamado. Dos enormes Tronos, ángeles de múltiples alas y una inmensa luz que resplandece más allá del infinito, se acercaron a mí, pues según me dijeron tenían un mensaje importante que transmitirme. «Debes acompañarnos urgentemente. Has sido llamado por La Voz y debes presentarte ante Él de inmediato. La Tierra está en peligro». Ese hecho marcó el inicio de mi aventura terrenal.

## II

### *Segunda luna de los siete soles*

Yo ya estaba aquí. Mucho antes de que los cielos se cubrieran de estrellas, de que las esferas del firmamento giraran e incluso de que aquel planeta al que algunos llamaban Tierra existiera. Vigilante. Siempre en movimiento. He venido a este lugar para cumplir una misión. Tengo que cuidar de la armonía y del bienestar del universo. Aunque para algunos parezca imposible y para otros inútil e inexplicable, ése es mi trabajo. Mi nombre es Ainiel y soy un ángel.

Las estrellas, los planetas a través de su luz y de su música me indican su propio equilibrio. A ellos me acerco y a ellos envío mi fuerza y mi luz para que sigan girando y brillando con armonía. Así se mantiene el equilibrio. Todo el equilibrio del universo, girando, vibrando, sonando. Cuando una estrella, un planeta, una esfera detienen su movimiento, el interior de cada uno de ellos deja de sonar, sus músicas se apagan, sus luces menguan y caen en la oscuridad.

Aquel amanecer después de la llamada volé raudo para presentarme ante Él, no quería perder ni un minuto. Apenas tuve tiempo para adecentar mi presencia con estrellas y brisas —procedimiento habitual que seguía todo aquel que tenía que presentarse ante La Voz—. Aquel para mí insignificante detalle provocó miradas fugaces de atención por parte de los Tronos que con cada uno de mis pasos iban encendiendo sus llamas con una intensidad tal que casi podían rozar la túnica celeste que vestía, por lo que me vi obligado a acelerar el vuelo.

Un largo pasillo de alas y ojos me indicaban el camino. La música era cada vez más suave, hasta tal punto que no precisaba de mi intención para acercarme, simplemente estaba siendo atraído. Me detuve y miré al suelo. La luz hubiese cegado a cualquier habitante de las esferas.

—Señor —susurré.

—Ainiel —tronó La Voz—, ¿qué sabes de un planeta llamado Tierra?

Sin despegar la vista del suelo me acomodé la túnica y me paré a sentir. En mi recuerdo aparecieron las imágenes de inmediato.

—Señor —respondí—, el planeta al que sus moradores llaman extrañamente Tierra está situado en la galaxia de la Vía Láctea y la mayor parte de su superficie está cubierta por un curioso volumen de agua, que ellos denominan mares y océanos.

»Sus habitantes son seres encarnados que gozan del libre albedrío, por lo que la información sobre su grado de evolución y sus actos nos son desconocidos en estos momentos, pues ellos mismos son los administradores de su presente, de su pasado y de su futuro. Cierto es que además de alma y cuerpo, estos individuos poseen mente y emociones, lo que les hace a la vez que especiales, especialmente desequilibrados.

La Voz tronó de nuevo.

—Necesito que te prepares. ¡Es una emergencia! Tendrás que viajar y es probable que te tengas que encarnar.

Los miles de ojos que me rodeaban se giraron al instante, incluso la música de las esferas se volvió apenas perceptible.

—¡Encarnar! —exclamaron—. Ni el mismísimo Metatrón custodio de los registros recordaba ya cuándo había sido permitida la última encarnación de un ángel.

—Así será, Señor —respondí sin dudar.

—Dispón todo para tu partida, daré las instrucciones necesarias para que seas informado de todos los detalles de tu misión y puedas prepararte a conciencia.

—¿Puedo retirarme? —pregunté. Una brisa dulce y juguetona me indicó que sí.

—Un momento.

Detuve mi vuelo.

»Ainiel, ese planeta y los habitantes que lo pueblan, aunque entre ellos exista multitud de irresponsables, son para mí uno de los más preciados y de los más amados del universo. —El trueno esta vez pareció dulce y rebosante de amor.

### III

#### *Tercera luna de los siete soles*

Mi primer objetivo fue informarme. ¿Qué estaba sucediendo?, ¿cuál era el motivo para tanta emergencia? Me dirigí con rapidez al encuentro de los generales, ya que ellos por su antigüedad eran los más indicados para ayudarme. De entre todas las misiones celestiales en las que había participado, aquélla era la más importante. Y yo era el elegido.

De manera que recorrí uno tras otro los cielos, las estrellas y cada uno de los planetas en busca de estos seres mientras me impregnaba de todos los datos que el universo me podía ofrecer. Fue entonces cuando empecé a sentir cómo mi esencia comenzaba a inundarse de imágenes atropelladas que irrumpían en mi conciencia, una sucesión de instantáneas que se precipitaban sin apenas orden. En ellas podía observar cómo ríos, lagos, mares y valles hermosísimos e infinitas montañas se aparecían delante de mí. Arco iris y representaciones de seres vivos con diferentes anatomías, de los que más tarde sabría que los humanos llamaban animales. Los vi. A ellos. A los humanos. En grupo abrazándose. En pareja. He visto cómo les brotaban del rostro diminutas fuentes que se parecen a los ríos. Los he visto manifestarse con abrazos y con grandes sonrisas. Expresaban gozo, alegría, felicidad y otro tipo de emoción que más adelante en el cumplimiento de la misión conocería: la tristeza. Los había de diferentes tamaños y colores. También se movían como los animales, en manada. Se desplazaban entre lo que parecía ser grandes nidos termiteros que más tarde descubriría que eran sus casas. Habitaban en áreas desarboladas sin apenas bosques, vegetación o ríos. Cubrían su cuerpo no con túnicas, sino con ropas de diferentes colores, algunos llevaban en la cabeza curiosos y sorprendentes detalles.

Algo muy importante llamó mi atención, parecían tener dualidad. Tenían sexo. Se diferenciaban por sus tonos, formas y especialmente por sus expresiones. Sentí que algunas de ellas eran dulces y armónicas mientras que las otras, las que parecían provenir de ellos, eran más duras y directas. «¡Qué sorprendente!», me dije.

En las imágenes también vi sacudidas, empujones y rostros desencajados de los que manaba un sorprendente líquido rojo que causó una extraña sensación en mí. Esa última información alteró mi sentir. Me dejé llevar por la música de las esferas y preferí cortar mi comunicación con el universo.

## IV

### *Cuarta luna de los siete soles*

No fue difícil encontrar a los generales. Su vibración era tan fuerte e inconfundible que resonaba por doquier.

En mis misiones cuando alguno de ellos se acercaba a los planetas, estrellas o esferas en los que me encontraba era capaz de cambiar su música, su color y, por supuesto, su vibración eterna por completo.

Allí estaban, rodeados de miríadas de ángeles. Algunos de ellos todavía portaban las armas de la batalla. Desde la traición de los ángeles caídos, el cielo contaba con ellos para protegerse. Escudos, lanzas, túnicas y armillas doradas vestían las grandes alas de la milicia celestial. La imagen se erguía con respeto desde la lejanía. En aquel momento fui testigo de la grandeza del ejército celestial. Ordenados en diferentes alturas aparecían unos tras otros.

Ni que decir tiene que nadie atravesaba el cielo blanco ni los arcos celestiales sin haber pasado antes por la Puerta de la Luz. Allí cientos de potestades armados y vigilantes detenían el vuelo de cualquier forastero y hasta que su esencia e intención no habían sido comprobadas incluso por el mismísimo arcángel Miguel, el visitante no podía cruzar.

Las Virtudes o los también llamados Brillantes o Resplandecientes destacaban por su luz, por sus tonos ocres y por la amplitud de sus túnicas doradas. Su forma era corpulenta y fuerte, dejando ver magníficas venas de luz que dibujaban sus alas. Eran guerreros por excelencia, el cielo entero era conocedor de sus actos heroicos. A su lado se encuentran las Dominaciones o Dominios, que son seres de menor altura. Su luz era como el claro del amanecer, de tonos marrones y trazos tierra, su vibración era dulce, cada uno de ellos portaba un cetro y una espada de luz que representan el poder de la divinidad en el universo. Más allá se hallaban las Potestades, las guardianas de la Puerta de la Luz, que destacaban por su corpulencia; su mirada era tan severa que desvió la vista hacia otro lado. Entonces fui consciente de que aquel gesto los había inquietado, ya que avanzaron hacia mí con rapidez. Por suerte el general Rafael, uno de sus superiores, evitó cualquier movimiento con gesto armónico pero militar. El general era un ser impresionantemente bello, de luz cálida y transparente, y vestía una túnica amarilla hilada en oro, su rostro, apenas perceptible, emanaba brisas de estrellas. Al tiempo que yo avanzaba él giró las alas hacia mí de manera que parecía estar dándome la bienvenida.

La noticia de que había sido llamado por La Voz ya había corrido, las lanzas se abrieron con mi llegada y formaron un camino blanco y luminoso por el que llegaría hasta el centro del ejército. En ese punto me estaban esperando.

Nunca había estado tan cerca de los generales. Desconocía que existieran alas de tamaño tan enorme. El coro anunció mi llegada con la mirada. Me fui acercando con

lentitud y mostré respeto a través de una generosa inclinación. Junto al arcángel Rafael reconocí de inmediato a los arcángeles Miguel y Gabriel que agitaron con energía las alas una vez que entré en la sala. En ese instante miles de luces de colores que salían de todos los rincones de la estancia y mil torbellinos multicolor inundaron el lugar. Los escudos y lanzas se alzaron, no me atreví siquiera a levantarme.

—Bienvenido, Ainiel, te estábamos esperando. ¿Qué podemos hacer por ti?

Mi respuesta no se hizo esperar.

—Vengo a que me facilitéis toda la información posible del planeta Tierra y de sus habitantes. Necesito que todo aquel que haya estado allí me brinde su ayuda y que me hagáis llegar toda la información de la que disponéis.

Sentí que la mención de las palabras planeta Tierra provocó cierta agitación en ellos que se podía percibir por el movimiento de sus túnicas y porque empezaron a mirarse entre sí. Mi sentimiento fue: «¿qué será lo que desconozco de la Tierra capaz de provocar estas reacciones?». El silencio de las esferas pareció confirmar mi inquietud.

—¿Por qué quieres saber de este planeta? —me preguntó el general.

—Él ha solicitado mi presencia y mi intervención en la Tierra. Dice que está en peligro.

—¡Siempre ha estado en peligro! —respondió Rafael alzando el tono.

Gabriel que estaba situado a su derecha le posó una mano sobre el hombro.

—Calma —le susurró.

—¿Por qué debo calmarme? —gritó de nuevo—. ¿Acaso no recuerdas?, o debo ser yo quien te recuerde las dudas, traiciones e irresponsabilidades de los habitantes de la Tierra. No volveremos a volar sobre ese planeta.

El arcángel Miguel seguía la conversación en silencio.

—Quizás ha llegado la hora de intervenir de nuevo —comentó.

—Mi decisión está tomada. Ni mis legiones ni yo volveremos a intervenir en el planeta Azul. Así lo decidieron.

—¿Quién lo decidió? —interrumpí—. ¿Podéis explicarme de lo que estáis hablando?

En ese momento se produjo un silencio.

—Creo que sería mejor empezar por el principio —intercedió Gabriel a mi favor.

El arcángel Miguel agitó sus alas y asintió con la cabeza. Sus dorados cabellos centellearon. Rafael asintió y permaneció callado.

## V

### *Quinta luna de los siete soles*

Allí precisamente, a las puertas del cielo, empezaron a relatarme cómo comenzó todo. Fue en ese lugar donde hacía miles de años los generales habían decidido cerrar las puertas a la humanidad. La historia que me contaron es muy antigua y muy pocos son quienes conocen su existencia. Durante la etapa de formación del universo la Tierra se desarrollaba a la par que otros planetas y se iniciaba en ella la vida. Lo que los designios celestiales le tenían reservado al planeta Azul era que éste se convirtiera en el hogar de unos seres a los que más tarde llamarían humanos. No obstante, estos planes se vieron alterados con la rebelión de los ángeles caídos que dio lugar a sangrientas batallas. Y después de la guerra el planeta Azul se convirtió también en el hogar de muchos de los demoniacos perdedores.

Fue entonces cuando se prohibió en todas las esferas, estrellas y planetas hablar de esta sucesión de acontecimientos pasados, y el secreto se guardó entre unos pocos para más tarde quedar en el olvido, al igual que se perdió el contacto con la Tierra para la eternidad.

Así mientras los ángeles, seres de luz, maestros ascendidos custodiábamos las galaxias, había un planeta que crecía solo, abandonado por el cielo, amparado por una de las leyes del universo: el libre albedrío. Su evolución dependía única y exclusivamente de ellos mismos. Qué gran privilegio habían adquirido, pues ellos mismos decidían hacia dónde querían dirigir su destino, pero no eran conocedores de que su planeta también había sido elegido como refugio de las fuerzas del mal.

La Tierra era un planeta amplio y rico. Abastecido de tesoros y belleza, contaba con todo lo necesario para vivir sin dificultades y en completa armonía. Los moradores del planeta habían sido creados con la semilla de la vida. Tenían la posibilidad de encarnar, crecer, reproducirse —pues habían sido dotados de sexo— y oportunidad de elegir.

El plan trazado por la divinidad era que, con independencia de cuál fuera el entorno, la Tierra había sido dotada con todo lo necesario y todo estaba en manos de los hombres, quienes debían crecer y evolucionar. Más tarde yo conocería que ese fácil principio provocaría luchas, enfrentamientos, fratricidios y guerras devastadoras, y la trayectoria del planeta Azul tomó un rumbo distinto al que se había previsto. Su desarrollo debía haber estado ligado a su crecimiento espiritual, pero los hombres se olvidaron de esta parte tan fundamental.

Con el paso del tiempo los seres humanos fueron evolucionando de diversas maneras, algunos de ellos se orientaron hacia la posesión y más tarde hacia el dinero y de esa manera descuidaron la semilla divina que les había sido otorgada, ya que para que ésta se desarrollase debía crecer orientada hacia la luz, hacia el bien y hacia el amor.

En el momento de su creación fueron enviados al planeta ángeles provenientes de todas las esferas que portaban mensajes, plantas, animales y cientos de pobladores que debían participar en su creación y en su evolución. También fueron enviados seres de otros planetas que tenían la misión de ir dejando mensajes e información que con los años encontrarían los hombres y que les permitiría conocer su origen. Se dejaron puertas estelares abiertas para la comunicación con nuestro reino y a través de ellas se enviaría y se recibiría la información. Los hombres empezaron su evolución y crecimiento, pero mientras una parte del planeta crecía en el respeto y en el amor, en la otra las semillas del amor y de la luz se marchitaban y en cambio florecía la del mal. Recuerdo que en el momento en que el general Rafael pronunció esta última frase, la luz de la bóveda celeste se atenuó como si quisiera mostrar su tristeza. Los bienes que habían recibido no habían sido bien administrados, el ser humano creó las primeras leyes y fronteras e incluso hizo suyo el legado del cielo.

Recuerdo que Gabriel interrumpió el relato, dirigió su luz hacia mí, y me dijo: «¿Imaginas, Ainiel, por un momento que quisieras ser propietario de una estrella, siendo como eres ahora dueño de todas?, pues ése fue el error del ser humano».

La comprensión, una de las virtudes de los ángeles, se iluminó en mi interior. Nuestros enemigos habían mostrado el camino, habían cambiado la libertad de los hombres por un pedazo de propiedad y cayeron esclavizados en la trampa de la avaricia. Pero ¿cómo se puede ser tan necio?

## VI

### *Sexta luna de los siete soles*

Cuando la bóveda celestial se empezó a estremecer me sentí impresionado. Recuerdo que experimenté de nuevo una extraña sensación, que más tarde, ya en la Tierra, aprendería a identificar lo que entre los hombres se conoce como tristeza.

El arcángel Gabriel posó una mano sobre mi hombro con suavidad y entonces noté la dulce intensidad de su energía. De pronto mi mente se inundó con nuevas imágenes de lo que había sido la historia del planeta y de cómo había sido desde la llegada del ser humano. Seguí con detenimiento todas las fases de su proceso evolutivo y de crecimiento. Primero a través del frío. Después del fuego. Pude ver cómo cambiaban sus costumbres; su forma de andar, sus vestiduras, sus casas, las imágenes llegaban a mí con la rapidez de la luz.

Era un proceso maravilloso, su crecimiento, su evolución. No sólo la propia naturaleza del hombre, sino también su entorno, el planeta se mostraba generoso consigo mismo. Crecía exuberante y lleno de plenitud. Al igual que en las instantáneas que se me habían representado con anterioridad pude ver maravillosos ríos que serpenteaban por la superficie del planeta y que se fundían entre rocas, lagos y cascadas. Cientos de animales de las más diversas especies y colores se paseaban por las orillas y disfrutaban de alegres baños mientras jugaban entre magníficos árboles e increíbles plantas que vestían sus riberas. Aquel ritmo se rompía sólo con la llegada de otros animales de mayor tamaño o ferocidad. Unos se retiraban con rapidez para dejar paso a estos últimos. He de reconocer que me sorprendió el orden de sus movimientos y cómo se coordinaban unos con otros.

Asimismo me di cuenta de que los seres humanos vivían en grupo y se prodigaban numerosas muestras de afecto, observé que se abrazaban entre sí.

Aunque no podía constatarlo físicamente —ya que todavía no estaba en la Tierra— era obvia la unión de unos con otros y, al igual que sucedía en el cielo, los hombres y las mujeres se movían juntos, como si fueran una misma galaxia, tal vez sin ser plenamente conscientes de la unión que entre ellos se estaba produciendo.

Interrumpí la visualización y me dirigí a mis superiores.

—¿Hay algo más que deba conocer de la Tierra? —sugerí.

—Sí, hay muchas más cosas que debes conocer, Ainiel —me respondió Miguel—. Todo lo que hasta ahora has visto forma parte del inicio de su evolución, pero es tan sólo un fragmento de la historia del planeta.

»Como has podido saber antes, los primeros pobladores trazaron líneas sutiles de contacto entre ellos y nosotros, entre el cielo y la tierra. Nosotros recordamos con amor aquellas noches en las que precipitábamos alguna estrella para recordarles que seguíamos

aquí y que estábamos a su lado. Gente muy sabia creó la cultura de las estrellas y otras formas para comunicarse con nosotros. Diseñaron también mecanismos de contacto, ritos y lugares para comunicarse con el cielo.

»Nosotros desde aquí siempre respondíamos a sus peticiones y respetábamos la ley del universo, pero con el tiempo su sensibilidad mermó. Ellos, que habían nacido con la luz en su interior, dejaron de mirar al cielo y a la tierra como formas de vida complementarias.

»Después de que los hombres dejaran de recorrer el planeta como nómadas, empezaron a organizarse en comunidades fijas que con los años evolucionarían hasta convertirse en grandes grupos de población conocidos como ciudades, allí se organizarían y crecerían, pero también olvidarían cuál era su origen y perderían el contacto con la propia tierra, con la naturaleza y con todos los recursos. Se creían con el derecho de hacer cualquier cosa para defender algo que no les pertenecía, aunque pensaban que era suyo.

»Desde el cielo contemplamos largos periodos de luchas, guerras por conquistar otros territorios y por imponer unas teorías sobre otras sin darse cuenta de que cada una de ellas era todavía más errónea que la anterior.

»En medio de estas circunstancias el ser humano crecía día a día, el planeta se poblaba a la vez que se incrementaban sus cualidades y capacidades mientras la luz de su interior permanecía anclada en el instinto animal, se debilitaba y empezaba a ser invadida por la oscuridad, que ya se había adueñado de casi la totalidad del planeta.

»Los generales, viendo que el paraíso desaparecía bajo un manto de oscuridad, solicitaron una reunión en las altas esferas.

»Ángeles de todos los rangos y universos cruzaron la Puerta Blanca, el cielo aquel día brilló como si fueran millones de soles juntos. Jamás había visto un ejército tan numeroso y tantas alas y seres de luz dispuestos a luchar juntos por la misma causa. Durante la crecida de siete soles debatimos cómo debíamos ayudar a la Tierra. Aquella era la última oportunidad que se presentaba en la historia, antes que las puertas del cielo se cerraran de nuevo.

## VII

### *Séptima luna de los siete soles*

Las puertas de acceso a la Tierra se abrían únicamente cada dos mil años. A pesar de que había comunicación y contacto entre ángeles y humanos, ese acontecimiento en concreto era especial siempre y se caracterizaba porque durante su transcurso había vía libre de seres de luz y ángeles portadores de información.

Yo ya sabía que las puertas de acceso al planeta se habían abierto varias veces y que las intervenciones de los seres de luz en la Tierra habían provocado muchos cambios en su morfología, e incluso terremotos o inundaciones.

En aquellos momentos ángeles, arcángeles y otros amigos de las estrellas se desplazaban para acercarse a los humanos. Muchos de ellos ya habían sido elegidos otras veces en otros tiempos, para llevar a cabo siempre el mismo tipo de misión: cruzar las puertas, descender su vibración para poder acercarse al ser humano y ayudar a la humanidad. «Ahora soy yo uno de los elegidos», pensé. Debo cruzar la puerta que une el cielo y la tierra.

Mientras era acompañado por los arcángeles y otros miembros de la corte celestial suprema, entre conversaciones y experiencias llegaban hasta mí imágenes que se entremezclaban con mis recuerdos. Algunas de ellas eran muy especiales y la mayoría me resultaban muy familiares. Contemplé una escena maravillosa: los Kirieles, ángeles anunciantes, seres de luz bañados en oro, portadores del fuego de las estrellas, con melenas rizadas y de mirada verde. Sus túnicas, de cálida seda marfil, ondeaban al cortar el aire y dejaban un rastro de fugaces destellos. Sus movimientos eran elegantes y su presencia me resultaba entrañable y familiar.

Se les llamaba los anunciantes porque su presencia indicaba la llegada de nuevos seres de luz o de presencias especiales al planeta. Se trata de humanos extraordinarios con una misión: despertar a otros humanos, encender el corazón a través de actos heroicos, de miradas de amor, de formas de actuar diferentes en su entorno. Ellos eran los encargados de elegir lugares, personas e incluso animales a los que los seres humanos podrían dirigirse en busca de paz, consejo o protección.

Entre los millones de seres que ya habitaban la tierra, tan sólo unos pocos eran los elegidos. Individuos con una luz especial, con dotes y cualidades que los hacían diferentes al resto de los de su especie, ya que eran capaces de liderar grupos y sobresalir entre otros miembros del rebaño. Destacarían entre los demás por su pureza, por su transparencia y por su sentido de la justicia. Estas personas albergaban la capacidad de cambiar el mundo, de guiar países y de no rendirse jamás. Además de estar dispuestos a vivir y a morir por y para el amor en un mundo cada vez más carente de esos ideales. Y por sus cualidades de pureza y humildad eran elegidos minuciosamente entre cientos.

Los elegidos no eran conscientes en muchas ocasiones de su misión hasta que no alcanzaban una edad avanzada. Debían superar pruebas, comentarios e incomprensiones. El solo hecho de ser único o diferente no implica que seas aceptado por el grupo pero en lo más profundo de su esencia, cada uno de los componentes del mismo, más tarde o más temprano sabían para lo que habían sido llamados. Y su misión era clara: traer luz al planeta Tierra, por encima de todo. Algunas veces incluso por encima de su propia felicidad o aunque lo que estuviese en juego fuera su propia vida. Su misión estaba por encima de todo.

Comprendí entonces que una terrible lucha entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal estaba en marcha y yo apenas era capaz de atisbar la dimensión que un acontecimiento semejante podía alcanzar. Tan grande era la fuerza del enemigo que a veces conseguía nublar a los seres celestiales.

## VIII

### *Octava luna de los siete soles*

Con cada nueva misión, legiones de Kirieles se desplazaban por el planeta en busca de elegidos. Cuando esto sucedía los cielos se coloreaban y cientos de estrellas caían y formaban cortinas de lágrimas centelleantes que poblaban el firmamento.

Cada una de las estrellas había sido seleccionada con cuidado por los generales, de entre todas, las estrellas azuladas eran las que tenían la finalidad de marcar los hogares de los elegidos a los que más tarde llegarían los anunciantes. En su caída, las estrellas iniciaban su vuelo hasta que su color azulado se posara durante un breve espacio de tiempo sobre el techo humeante del hogar elegido. Allí palpitaba con suaves destellos cada vez más azulados hasta desaparecer. La señal había sido dada. En aquel momento, el Kiriel se posaba con dulzura al lado de la madre elegida. Ella solía notar su dulce presencia con la llegada de una juguetona brisa o de un suave olor a jazmín. Entonces esa fragancia la invadía y su vientre se llenaba de una cálida luz. Había sido elegida.

Ese mismo día el ángel volaba hasta lo alto en busca de los custodios, éstos descendían y asignaban un arcángel protector a esa madre hasta el nacimiento del hijo. El Kiriel volvía al hogar y no se movía ni se desplazaba hasta que el recién nacido respiraba por primera vez. A su llegada al mundo, en su primer palpitar en la tierra, el Kiriel trazaba una sutil línea en el aire, invisible para los humanos pero no para los ángeles; era el triángulo rosa. El Kiriel, como si de un hilo se tratase, formaba un triángulo en el aire que unía el corazón del recién nacido con el cielo y la tierra. Ese bebé a través del triángulo sentiría su conexión con nosotros y también su espiritualidad. Las alegrías de los visitantes y de los padres terminaban entre sollozos y los bebés solían sonreír con ternura, al ver a sus custodios y al ángel Kiriel volar por encima de ellos celebrando el acontecimiento, mientras la mayoría de humanos presentes permanecían ajenos a la maravilla que acababa de suceder, ya que lo único que decían era: «Mirad cómo se ríe mirando al techo».

Los primeros años los Kirieles seleccionaban a los elegidos en el vientre de su madre, pero más tarde los ángeles descubrimos que nuestros planes muchas veces se veían acechados por la oscuridad, que descubría quiénes eran las madres de los elegidos y hacía todo lo posible para que el nacimiento o la misión no tuvieran lugar. Las fuerzas del mal enviaban a los enemigos en forma de vecinos, familiares o gobernantes para impedir la misión y de esta manera se improvisaban nuevas formas de hacer crecer a los elegidos, hasta incluso el momento de su nacimiento.



## IX

### *Novena luna de los siete soles*

Bajo el suave tacto de la mano de Gabriel mis sentidos aumentaban. Percibí el caer de la estrella, el cambio en su tonalidad azulada. Su destino indicaba la casa en la que el ángel Kiriel debía posarse. Contemplé la belleza de la figura alada, resplandeciente surgir desde la nada y lentamente observé su descenso fugaz desde lo alto del cielo hasta posarse sobre el tejado grisáceo de la vivienda mientras dejaba atrás un cielo chispeante. Dulce. Silencioso. Al igual que lo haría la caída de un copo de nieve sobre el techado de una casa. Seguí su vuelo y observé cómo se esfumaba al instante para aparecer junto a ella, junto a la madre. Qué imagen tan maravillosa estaba contemplando en aquellos momentos.

En el interior del hogar, iluminada por una tenue lumbre, se encontraba una sencilla cama de madera vestida con telas teñidas de rojo. La madre sostenía entre las manos a un recién nacido, y los dos estaban rodeados de gente, todos alegres, algunos todavía con lágrimas en los ojos. La madre se mostraba feliz, sonriente. El milagro de la vida había tenido lugar. Qué gran privilegio el de los humanos, poder sentir cómo germina una semilla, mejor dicho cómo crecen sus hijos en su seno para luego verlos nacer y crecer en libertad.

Observé cómo el ángel Kiriel se acercaba al recién nacido, lentamente, con amor y respeto. Su melena rizada se meció al acercarse a la madre dejando entrever su rostro. Sus ojos verdes. Me asombré. Lo reconocí al instante. Ese rostro era el mío. Era yo mismo. Yo era el Kiriel que estaba marcando ese hogar en la tierra, años, quizás siglos, atrás. Seguí la escena sorprendido. La imagen escapaba al propio paraíso. De tez blanca y tierna piel, parecía fundirse en el aire. Percibí su olor, era de una fragancia angélica tan especial que sólo podía buscarla en el cielo, allá arriba, entre los nuestros. Me observé a mí mismo en otro tiempo, embelesado ante un ser tan blanco y tan especial, no pude evitar desear acariciarlo. Extendí el brazo y al igual que cuando uno deshace un sueño lo toqué, pero esta vez no era un sueño, era la realidad; había traspasado la frontera entre los sueños y la realidad, entre el cielo y la tierra, entre encarnarme o no. Mi mano había alcanzado al ser humano, le había tocado el rostro. Le había rozado con suavidad la mejilla y el recién nacido estalló en risas y todos a su alrededor lo acompañaron en su reír. De repente se produjo un silencio. Sólo se oían las risas y los alborozos del recién nacido. La mejilla del pequeño había quedado manchada por mi energía. Un suave trazo ocre se había dibujado en su pómulo.

En ese momento ya podía decir que había cruzado la línea del universo de forma casual. Sentí algo muy especial en mi interior y alcé de repente el vuelo. Sin saberlo me había unido a ese niño.

Comprendí en ese instante las palabras que me había dicho Miguel: «quizás sepas más sobre el planeta de lo que ahora eres capaz de recordar».

## X

### *Décima luna de los siete soles*

El recuerdo de mi comunión con el ser humano hizo que mi energía se estremeciera hasta el punto de que los arcángeles —que en ningún momento habían dejado de escrutarme— se acercaran para mostrarme su comprensión.

Pedí permiso para retirarme y lentamente alcé el vuelo. Recuerdo que aquel día el firmamento se mostró como jamás lo había observado antes, inalcanzable a la vez que infinito. Observé las cientos de auroras con sus túnicas brillantes recorrer el espacio del cielo. Con cada giro que daba, pequeños ángeles se unían a mí. Percibí en silencio cómo cada uno de ellos quería compartir conmigo aquella sensación. El tacto de un humano en sus alas.

Al rememorar la experiencia en la estancia con los generales, aquella experiencia se había extendido. «Recuerda, Ainiel, el universo es uno», me habían dicho en mis primeras lecciones. Y era cierto. Todos, absolutamente todos, habían sentido mi experiencia.

Pedí permiso para comparecer de nuevo ante los generales. Esta vez estaba dispuesto a conocer todo lo que fuera necesario para entender la historia del planeta Tierra y el porqué de mi elección.

Por mi interior discurrían miles de preguntas hasta el punto de que por primera vez vi cómo se me erizaban las alas. Sorprendentemente sus puntas habían cambiado de color, ahora se tornaban de un tono rosáceo brillante por ambos lados, al igual que mi túnica cuyo color se había endulzado. Ya nada en mí parecía igual. En cada estancia celestial en la que aparecía mi presencia despertaba la curiosidad de jóvenes ángeles y el respeto de los veteranos. A través de sus aleteos parecían decirme: «Ainiel es el ángel más atrevido de todos». Ese sentimiento despertaba en mí risas y sonrojos.

Una imagen se repetía en cada uno de mis sutiles hilos de luz, la sensación que experimentó mi mano al tocarle el rostro. Había sentido una dulzura, un sentir tan especial que para mí era casi indescriptible. Era como si mil cielos estallaran lentamente en mi interior y se expandieran con dulzura. Su imagen se repetía en mi ser, su tez blanquecina y unos ojos que adivinaba verdes venían a mí una y otra vez.

## XI

### *Undécima luna de los siete soles*

A pesar de todo un interés propio crecía en mí. Tenía que seguir buscando información sobre el planeta. Estaba convencido de que había algo más que los generales todavía no me habían contado y precisaba saber hasta el último detalle. De nuevo solicité audiencia con ellos, esta vez fueron los dos magníficos Tronos que ya me habían acompañado antes los que vinieron en mi búsqueda.

Aquel día uno de los tres soles que lucía en la bóveda celestial apareció eclipsado. Para mí fue la señal de que algo importante me iba a ser revelado y ese detalle aceleró mi vuelo. A lo lejos vi los destellos de sus ruedas de fuego acercarse, jamás antes había percibido tanta fuerza en su vuelo, los enormes Tronos se dirigieron hacia mí y cuando llegaron a mi altura se detuvieron y se situaron a ambos lados. Fue entonces cuando sentí la fuerte vibración de su presencia.

—¿Estás preparado? —fue su única pregunta.

Afirmé bajando la mirada.

De nuevo alzamos el vuelo. Custodiado por ellos nos dirigimos hacia la Puerta Blanca. Aquel lugar, formado por magníficos cúmulos blancos, parecía un inmenso portal de algodón de azúcar iluminado por los cuatro costados. Con magníficas flores que trepaban a los lados, se mostraba imponente ante mí. A cada lado ángeles de cortas alas, para ser más ágiles en el vuelo, lucían sendas armas. Me sorprendí. Íbamos a cruzar.

Nos desplazamos por esferas y lugares que me resultaban muy familiares pero no era capaz de situarlos con exactitud en mis recuerdos. Cruzamos túneles de luz y de oscuridad hasta aparecer en un cielo azul despejado. A lo lejos la divisé en el firmamento. La Tierra azulada. Vestida con un manto de nubes y tonos terracota.

Los Tronos detuvieron su vuelo. Y aproveché para disfrutar de tan precioso espectáculo. El planeta flotaba anclado en el cielo. Era tal mi encantamiento que no me di cuenta de que no estaba solo. A mi lado estaban de nuevo ellos, los generales Miguel, Rafael y Gabriel. Esta vez no se encontraban los tres solos, sino que se les habían unido Uriel, que portaba el fuego divino; Raimiel, que en su regazo sostenía las verdes ramas de la sanación, y Shakiel, que entre sus manos sostenía el cofre de la sabiduría y la intuición. Los tres primeros con mirada serena agitaron sus alas y centraron mi atención. Este estallido de energía me ruborizó hasta el punto de que los recientes tonos rosáceos que mi cuerpo de luz y mis alas habían adquirido empezaban a asemejarse a los rojos de la tierra. Gabriel habló.

—Los hechos que te van a ser revelados forman parte de la historia del planeta y de su humanidad. Son tan importantes como el primer balbuceo que se pronunció en ese planeta, aunque ahora mismo para ti son nuevos pronto los recordarás al igual que lo

hiciste antes, pues van estrechamente ligados a ti y a tu futura misión.

»Nadie, absolutamente nadie, recuerda tales hechos y deben permanecer en secreto, pues los acontecimientos que te serán ahora desvelados fueron terribles.

»Él, después de los hechos, ordenó que nadie mantuviera en vida este recuerdo, pues podía afectar a la custodia del firmamento debido a la enorme fuerza y vibración de su energía. Sólo los generales que ahora te acompañan han sido los custodios de tan pesado legado que ahora tú compartirás con ellos.

»Sabes, Ainiel, que en nuestra última reunión fuiste informado de las intervenciones de los ángeles en el planeta Tierra.

Mis alas asintieron lentamente.

»Hubo una más. La más importante de todas. Aquella última intervención angélica sucedió hace justo dos mil años. Aquella fue la última vez que un grupo de ángeles cruzó la Puerta Blanca para ayudar a los seres humanos a cambiar radicalmente su destino en el planeta Tierra.

»Como bien sabes, al abrirse las puertas los Kirieles os desplazabais para marcar los hogares o a las madres de los elegidos.

»Hasta nuestros oídos había llegado la información de que la oscuridad se estaba apoderando progresivamente de la Tierra, por tanto, que la elección de los hogares y de las madres por los Kirieles tuviera éxito era algo cada vez más difícil de conseguir. Con cada intento de relanzar a la humanidad, de que la conciencia se uniese a su evolución, nuestros planes se truncaban y veíamos desde aquí cómo la oscuridad dominaba el planeta y el ser humano dirigía su mirada hacia la codicia y el egoísmo, y dejaba escapar la semilla del compartir, la comprensión y el amor. No había hogar o lugar marcado por los Kirieles en los que germinara la flor de los ángeles. Siempre nuestros planes fracasaban.

## XII

### *Duodécima luna de los siete soles*

Al amparo de un amanecer de siete soles y siete lunas, siete figuras de luz nos reunimos en secreto. Nadie supo jamás quién había convocado esa reunión, pero lo cierto es que allí estábamos. Cada uno había recibido instrucciones de uno de sus Tronos personales en lo que a él mismo concernía y entre todos se debía llevar a cabo la misión.

Ante la expectativa de lo que estaba sucediendo, las siete figuras tomamos una decisión que debía cambiar para siempre el destino de los seres humanos. Había que mostrarles con firmeza el camino y que ellos decidieran. Así que siendo conscientes de la situación en la Tierra, los asistentes a la reunión decidimos suspender las intervenciones de todos los Kirieles que debían ser enviados al planeta Tierra tras las estrellas.

Trazaron un plan secreto que nadie, ni siquiera el resto de la corte celestial, debía conocer. Habría un único enviado. Una única misión y se mantendría en secreto hasta el último momento. En esta misión se concentrarían todos los esfuerzos de las legiones del cielo.

La misión se acordó para una noche especial. Hoy se cumplen 2.011 años en el planeta Tierra. Esa noche no cayeron lágrimas del firmamento para marcar los hogares de los elegidos. Tan sólo una estrella fue lanzada, una única estrella que lució durante horas.

Brillante y azulada como los soles de luz que ves a cada instante en nuestro mundo. El cielo de la Tierra se iluminó bajo el amparo de esa estrella, que recorrió el firmamento lentamente hasta posarse sobre una pequeña morada en la que se resguardaban seres humanos y animales.

Mientras, unos días antes, en las poblaciones cercanas habían sido enviados cientos de ángeles disfrazados de humanos para que portaran un mensaje al mundo. Un nuevo enviado estaba a punto de nacer entre los hombres. Cuando esta noticia se empezó a conocer la oscuridad alentó a sus aliados. Seres humanos sin conciencia que habían caído en sus garras y a quienes era fácil manipular comenzaron a recorrer casas, pueblos y ciudades en busca de mujeres embarazadas y recién nacidos. Tomaron notas, censaron a las madres y buscaron entre los vecinos y los lugareños a todo aquel que tuviese menos de un año. Los enviados de las fuerzas del mal empezaron a buscar a los elegidos con desesperación. Mientras a no mucha distancia de allí una madre recibía la visita de uno de nuestros mensajeros. Aquella tarde, refugiada del calor, una suave brisa la envolvió cuando dormía y una dulce fragancia de jazmín llenó su casa. Reclinada sobre un colchón de paja, sintió cómo su vientre se iluminaba, abrió los ojos y lo vio.

Mientras Rafael continuaba su relato pude verme de nuevo. Era un enorme Kiriel de túnica blanca y majestuoso porte. Qué dulce se me veía en las imágenes. Con cada uno

de mis movimientos aparecían pequeñas chispas a mi alrededor. Estaba enfrente de ella, de una preciosa joven de cabello oscuro y mirada juvenil que sostenía su vientre hinchado con ambas manos y dormitaba. Su frente dejaba entrever el calor de la jornada, pues mostraba unas pequeñas gotas de sudor que le recorrían la piel. Iba ataviada con gasas anchas de color azul que hacían más llevadero su embarazo. Y el pelo lo llevaba cubierto con un largo pañuelo de hilo blanco que le confería una luz especial. A su lado había un enorme jarrón repleto de flores blancas que parecían estar esperando aquella visita.

Me acerqué despacio a ella. Y al sentir mi presencia abrió poco a poco los ojos y sonrió.

—¿Ha llegado el momento? —preguntó.

Afirmé extendiendo mi mano para acercarme a ella. Las madres elegidas eran portadoras de la información. Sabían que serían visitadas para dar a luz a los elegidos.

Mi mano tocó la suave tela azul que cubría su cuerpo. Le susurré: «Debemos partir, pues ha empezado». Para ella se inició en ese preciso instante la peregrinación. Debía marchar del que hasta ahora había sido su hogar para que naciera el elegido.

Mientras, al otro lado de la ciudad, la oscuridad se organizaba para evitar que el nacimiento que había sido marcado por los Kirieles tuviera lugar. El plan había funcionado.

El marido y la mujer partieron aquella tarde montados en sus animales por caminos de seco, tierra y piedras. Lentamente recorrieron una larga distancia al amparo de algunos árboles y pájaros. Los ángeles nos ocupamos de que no hubiese miradas indiscretas y de que su recorrido fuese tranquilo y sereno. Cada vez que ellos detenían su marcha, no faltaban Kirieles en forma de humanos que se acercaban a ellos para ofrecerles agua y atenciones. Así anduvieron hasta dejar a lo lejos la ciudad, que quedó a sus espaldas, y fueron a buscar un refugio en el que la mujer pudiera dar a luz.

Aquella noche la enorme estrella brilló en el firmamento y tuvo lugar el nacimiento del elegido. Tras las primeras contracciones de la madre el parto fue limpio y rápido. El arcángel Raimiel acompañó a los presentes para que no hubiera complicaciones. El estallido de energía fue tal que la gente de los alrededores empezó a acercarse sin saber por qué a aquel establo en el que había tenido lugar el nacimiento. Allí estábamos todos. Miguel y Rafael, los generales con sus legiones velando el cielo, yo, el Kiriel custodio, entre otros ángeles que eran invisibles, contemplando el milagro entre animales y paja, pues cada momento era importante y la misión no podía fallar. Nos encontrábamos todos al cobijo de un viejo techo de madera, barro y paja que custodiaba a la madre y al recién nacido. El establo se llenó de gente: pastores y lugareños, entre los que se encontraban los ángeles guerreros que aquella noche vigilaban la pequeña caseta sin que nadie fuera consciente de ello.

Mientras desde la lejanía podíamos percibir la desesperación de la oscuridad por alcanzarnos. Fue terrible para los oscuros descubrir, al día siguiente, que eran incapaces de saber dónde se encontraba el recién nacido. El ser humano preso del miedo y del pánico, actuando como una víctima de la oscuridad decidió asesinar a todos los recién

nacidos de la ciudad para evitar el destino del enviado. Se produjo entonces un infanticidio espantoso. Cientos de recién nacidos fueron sacados de sus hogares, arrancados de las manos de sus madres por unos enloquecidos y lanzados al vacío, asesinados. Él en cambio se salvó.

Las legiones de ángeles siguieron en el cielo durante años mientras Él crecía y se instruía. Yo también junto a su ángel de la guarda seguí sus pasos y su crecimiento. Su instrucción y desarrollo.

Se convirtió en un joven apuesto, de tez clara, mirada transparente y con una luz especial. Les habló a los humanos del cielo, del mensaje de los ángeles, del amor, de la comprensión, de la importancia del gesto de compartir y de las maravillas que les rodeaban. Su luz despertaba en los corazones de los humanos el sentimiento de la vida y del amor. A través de él, de sus palabras y de sus actos descubrieron la generosidad del planeta, las bellezas que les rodeaban y lo más importante: la gran capacidad del ser humano. El enviado había comprendido con rapidez su papel en el planeta: mostrar la luz a los seres humanos. A su lado los ángeles crecíamos con Él y otros nuevos ángeles instructores eran enviados a menudo para colmarlo de energía divina a Él y a la Tierra.

Fue un tiempo maravilloso durante el que vimos al ser humano seguir el camino de la luz. Por desgracia su andar, su luz despertaban el miedo, las dudas y las envidias de otros, pero ¿qué podíamos hacer los ángeles? Les habíamos mostrado el camino, ahora en el planeta, frente a ellos discurrían dos opciones, por un lado un sendero lleno de luz, en el que iban de la mano de la seguridad, el amor, la comprensión, el desapego y por otro lado un sendero diferente, el de la oscuridad, que está siempre al acecho a través de los miedos, las dudas, las inseguridades, las envidias, la mentira y los celos.

Así que pasaron los años. Lo acompañamos ángeles y arcángeles en su recorrido por el planeta. Vivimos y dormimos junto a Él y lo ayudamos a sembrar el mensaje del cielo en la tierra y cada vez ese mensaje era más hermoso y más extenso. Hasta que llegó lo más terrible que podía haber sucedido.

El miedo empezó a apoderarse del resto de personas que lo rodeaban, la envidia y la tentación hicieron mella en ellos y decidieron. Eligieron el camino de la oscuridad. ¡Qué podía hacer yo o cualquiera de los ángeles que me acompañaban! No se puede ir en contra del derecho al libre albedrío. Ésa era la norma en el planeta Tierra. Libre albedrío. Tú decides. Y el ser humano decidió.

Mientras una parte de la gente lo había amado y conocía su mensaje, otra parte fue presa del pánico y de la ira, y cargó contra el elegido y contra su mensaje. Cuestionaron todas y cada una de sus palabras los reyes y los llamados sabios, y mientras, Él seguía respetando y mostrando el camino de la luz. El ser humano decidió sobre él y sobre su filosofía, y no sólo eso, sino también sobre su vida.

Aquel día fue uno de los peores para la luz. Durante mucho tiempo ángeles, arcángeles, seres de luz habíamos luchado para proteger el mensaje del elegido y para mantenerlo a salvo de las terribles fauces de la oscuridad. Simple y únicamente con un fin: que los seres humanos viesan la luz y comprendiesen que tenían el paraíso al alcance de las manos. Pensamos por un momento que lo habíamos conseguido.

Sin embargo en unas semanas siglos de trabajo se desmoronaron; años de crecimiento y sabiduría se vinieron abajo. Fue el propio ser humano quien decidió acabar con el elegido. Aquel día los cielos se tiñeron de gris y llovió ceniza. El elegido fue tratado como la peor de las alimañas, juzgado por los humanos y condenado a muerte. El firmamento se rasgó de dolor al conocer la sentencia.

Los arcángeles junto a sus legiones observaron los acontecimientos tristes desde el cielo. En silencio. Sin intervenir.

La oscuridad había vencido. Los hombres habían olvidado el mensaje y habían idolatrado a una imagen: la imagen del dolor, y la habían venerado durante cientos de años.

Fue aquel día cuando las legiones celestiales, ángeles y arcángeles decidieron poner fin a su misión para salvar la Tierra.





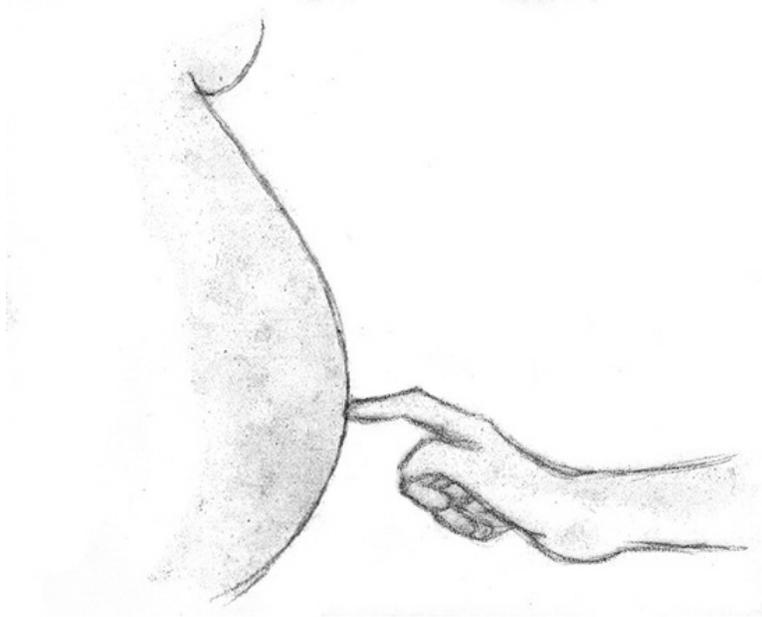
## XIII

Preparo mi viaje al planeta con nerviosismo después de las palabras de Rafael. Las próximas líneas ya estaré entre ellos.



## Segunda parte

### En la Tierra



## XIV

*14 de febrero*

Hoy el día ha sido más largo. Descubro la importancia del tiempo en este planeta y siento cómo día a día me adapto y me integro al reloj en marcha de la vida. ¡Qué importante es cada segundo y cada minuto de cada nuevo día! Me sorprende al descubrir las noches y los amaneceres, las energías y las sensaciones tan diferentes que se integran en la vida de los hombres a través de costumbres, disciplina y recogimiento.

Son tan afortunados los seres humanos que es lamentable que no sean conscientes de las maravillas que Dios ha puesto a la disposición de todos los habitantes que viven en el planeta Tierra. Se distraen continuamente en todo aquello que desean alcanzar sin aceptar y disfrutar de lo que tienen a su disposición. Buscan y buscan sin saber con claridad qué es lo que desean y qué experiencias quieren compartir y vivir con el entorno que los rodea.

Búsqueda. Es la primera sensación que llega a mí en mis primeros contactos entre la humanidad. Me esforzaré en conocer la razón de esa búsqueda incansable que llama soberanamente mi atención.

En este momento la noche se manifiesta y muestra una luna de gran belleza y gran protagonismo. Hoy es luna llena, quizás ésta es la razón por la que me sorprende al ver una noche clara con un bonito cielo de color azul índigo adornado de brillantes estrellas.

En noches como éstas, en las que se respira la paz y la armonía, los ángeles de la guarda se reúnen para cumplir con la misión de colmar el planeta de gotas de amor de ángel. La mañana siguiente a este acontecimiento, el amanecer se muestra de un bonito color rosado, que se une al color celeste que protagoniza en el cielo, la luz brilla con intensa fuerza y muestra una exuberante belleza ante la visión de los hombres. Esas resplandecientes mañanas nos aseguran que será un bonito día.

Cuando la luz brilla con esa intensidad los ángeles nos sumergimos en la claridad del día y nos integramos en una fusión de luces.

En los próximos días empezaré mi recorrido para comunicarme con los ángeles guardianes de los niños.

Gabriel me dijo que prestara especial atención a los niños, pues son los que están más cercanos a nosotros, me dijo que al estar recién llegados al planeta todavía mantienen una gran unión con su esencia. La inocencia y la pureza de los más pequeños nos ayudan a mantener un contacto más directo. Dicen que los bebés nos ven con toda claridad entre sueños y en sus juegos. Nosotros entendemos el dulce lenguaje de estos seres pequeños y sin ninguna dificultad nos acercamos a ellos como si de un pequeño ángel se tratase. Ellos nos saludan y nos regalan alguna que otra sonrisa, calmándonos y nos colman de una gran felicidad.

Pondré especial atención a sus gestos, reacciones y comportamientos, pues es probable que sus experiencias como bebés y los consejos que reciben de los ángeles de la guarda sean de gran ayuda para mi tarea.

Es divertido ver este mundo, estoy descubriendo tantas cosas que mi aprendizaje discurre a gran velocidad.

Descubro y aprendo continuamente e infinidad de imágenes se muestran ante mí. Parece ser todo nuevo, además, para mi entender todo se mueve a gran velocidad. Hay personas que caminan muy deprisa, coches que circulan por anchas carreteras, autobuses, trenes, cantidad de vehículos que son necesarios para transportar a las personas a distintos lugares. ¡Hay veces que creo que unas pequeñas alas no les irían mal! Probablemente este ritmo diario sea una de las razones por las que la mente de los hombres está tan agitada. Cientos de pensamientos pasan a toda velocidad por sus mentes —muy deprisa— hasta el punto que siento cómo el tiempo se evapora al faltar la concentración, la paz y el equilibrio.

Quizás ésta es la razón por la que me encuentro tan cansado, el día ha sido intenso y la energía muy movida.

La reflexión sobre este día ha sido:

- La importancia del tiempo.
- La búsqueda del ser humano.
- Vivir la vida muy deprisa.

Estos tres puntos son los que han resaltado en el primer día de mi viaje a la Tierra.

## XV

*16 de febrero*

Ha amanecido una mañana angélica, la luz brilla con gran intensidad y el amor se respira en cada rincón. Hoy me siento diferente, ha llegado el momento de la transformación, aparentemente seré uno de ellos, me ha sido otorgado un cuerpo, que se materializará en los momentos que tenga que mostrar mi presencia, quizás ésta es la razón por la que siento más peso en mis movimientos.

¡Por cierto, mi cuerpo es femenino y está dotado de juventud y vitalidad!

Hoy me espera un nuevo día, aunque no acostumbro a escribir mi diario por la mañana, he decidido avanzar unas líneas por la novedad e infinidad de sensaciones que descubro en cada instante de mi viaje, en esta aventura que me ha sido otorgada.

Entiendo en estos momentos por qué la mayoría de nosotros esperamos con emoción ser enviados a la Tierra.

Los ángeles miramos y observamos a los hombres con cierta admiración. La libertad y el libre albedrío es lo que más valoramos, y las relaciones de amor y pasión es lo que más deseamos, es decir, sensaciones que nosotros no somos capaces de experimentar.

¡Qué afortunados son los hombres!

Hoy la emoción me invade, y me parece una sensación desconocida que poco a poco despierta en mí y colma mi interior, a la vez que abre las puertas de las sensaciones y de las experiencias que viven los hombres. Creo que estoy impregnándome poco a poco de la energía que fluye en la humanidad. Lo cierto es que me gusta esta nueva sensación. Siento como mariposas que revolotean dentro de mí.

Dicen los ángeles más entendidos que las emociones son lo más complicado en la vida de los hombres. Según parece el amor que comparten entre padres, hijos, parejas, amigos, etcétera, dificulta en la mayoría de los casos las relaciones que viven en algunas ocasiones exigencias, despechos u otro tipo de sensaciones que provocan dolor y sufrimiento. Me parece imposible que los seres humanos no disfruten del amor ya que les ha sido otorgado con gran generosidad.

¡Qué extraño! ¡Tengo tanto que aprender y descubrir!

## XVI

*18 de febrero*

He recibido noticias del ejército celestial para recordarme el motivo de la misión. Me han pedido que no me distraiga en experiencias personales, también han insistido en que mi labor es observar y estudiar a los hombres y transmitir toda la información a la corte celestial.

Cuarenta días me han concedido para realizar la misión. Esto es lo que me parece más difícil. Nosotros no vivimos con la percepción del tiempo, nuestra vida está más allá del pasado, presente y futuro. Vivimos en un presente continuo enriqueciéndonos de todas aquellas vivencias que experimentamos en cada instante. Cada vivencia es un paso más para dar forma al ángel que somos.

Recuerdo las vivencias de hace miles de años como si fuesen hoy mismo. Nosotros no envejecemos y estamos sumergidos en la eternidad. El tiempo no existe para nosotros y la luz brilla en nuestro hogar llenando de calidez cada vuelo y movimiento que realizamos.

En cambio aquí en la Tierra todo gira a través del tiempo, la vida y la muerte, el sol y la luna, la juventud y la vejez.

¡Qué curioso!

Quizás ésta es la razón de que la humanidad esté anclada en los recuerdos mirando hacia el ayer y no viviendo el presente como el mejor instante de sus vidas.

Si los seres humanos fueran conscientes de que el presente nunca muere, y de que su permanencia se manifiesta en cada instante de sus vidas, si fuesen capaces de vivir cada segundo como el más valioso de sus vidas, quizás así podrían dominar el tiempo.

Siento cómo me integro en este cuerpo y cómo surgen diferentes sensaciones. Ahora supuestamente soy mujer, me recomiendan que me integre con la energía femenina. Así que a partir de ahora escribiré este diario en femenino. Espero acostumbrarme poco a poco a esta nueva experiencia.

Es curioso que hasta este preciso momento no me había planteado este detalle. Creía que esta misión la realizaría con mi imagen de luz visitando a la humanidad como observador únicamente ¡Esto es lo que mejor hacemos los ángeles!

Dejamos el protagonismo para los demás, mientras nosotros ayudamos y ofrecemos nuestra energía y vibración desde un segundo plano.

Para mí sería mucho más fácil entrar en lugares sin ser visto. Espero que me sea concedido recurrir a mi origen en las ocasiones necesarias.

Soy un ángel de una gran dimensión. Mis medidas son grandes a diferencia de los humanos. Me siento mucho más cómoda en los lugares de gran amplitud. Sobre todo en la naturaleza, al aire libre, esto es lo más parecido a mi hogar.

Me gustan los lugares donde se respira tranquilidad.

Siendo más cómodo para mí interferir en los sitios de armonía y alegría.

Para mí es más fácil acercarme a las personas alegres y divertidas. Me gusta acariciarles el cabello, rozarles la piel con la suavidad de mis alas. Mostrarles que estamos muy cerca.

Descubro a cada instante más ángeles de los que esperaba. Recuerdo cuando me dijeron que la Tierra es el planeta preferido de Dios. Quizás ésta sea la razón de que tantísimos ángeles estén acompañando a la humanidad.

Ángeles entre humanos, ésta es la conclusión del día.

## XVII

*19 de febrero*

Aproximadamente hace algo más de un siglo empezaba la misión del Gran Cambio. Se puso en marcha el Gran Plan. Un trabajo que duraría más de un centenar de años y en el cual estarían implicados miles de seres de gran evolución que llegarían al planeta situándose en distintos lugares y en diversos puntos estratégicos. Seres enviados que llegaron al mundo como seres humanos, pero que perdieron la información de su identidad y como uno más estarían mezclados entre los humanos.

Muchos de ellos necesitarían una familia para venir, otros sólo necesitarían una madre que los trajera al mundo. Fueron llegando a través de los años y se expandieron sin ser conscientes en la Tierra y perdieron cualquier relación y cualquier contacto con sus orígenes.

Un plan meticuloso y tratado con sumo cuidado. Pasarían inadvertidos ante la mirada y la opinión de los hombres. Serían personas sencillas socialmente, con una gran riqueza interior, que fueran queridas y admiradas por sus grandes dosis de amor.

Esta labor fue creciendo, se expandió a lo largo de los años. Siendo el tiempo muy positivo y necesario para avanzar en el camino de la luz.

Un trabajo largo y duro con infinidad de dificultades y obstáculos que fueron apareciendo en multitud de ocasiones.

La guerra entre la luz y la oscuridad, así es como lo llaman muchos. Una guerra que se manifiesta abiertamente desde hace dos mil años.

Violencia, sangre, poder y euforia son las fuerzas que han gobernado en estos últimos milenios. Hombres y mujeres que han utilizado el poder y el dinero en su propio beneficio. Promulgaron leyes que los esclavizaron a un sistema creado por ellos mismos. Atándose a la materia, centrándose en el dinero y en las pertenencias como lo principal y lo prioritario de sus vidas. Así fue pasando el tiempo. El hombre se ataba a la materia y se olvidaba de los valores.

Amor, paz, generosidad, comprensión, libertad... Un sinfín de cualidades que el Todopoderoso puso al servicio de los humanos.

Los dotó de las cualidades que tenemos los ángeles y les añadió un ingrediente más. Las emociones, una energía de gran potencia, que permiten compartir el amor espiritual con el amor terrenal. Jamás se imaginó que el mayor de los tesoros sería la fuente de sufrimiento de la humanidad.

El amor se transformó en odio

La paz se transformó en violencia.

La generosidad se transformó en egoísmo.

La comprensión se transformó en juzgar.

La libertad se transformó en apego.

Así sucesivamente el ser humano transmutó las virtudes en defectos y se extendió una energía negativa por el planeta Tierra.

Se contaminaron ríos y mares, se cortaron árboles, se quemaron bosques y se destruía la naturaleza como una plaga que arrasa marcando su presencia. Destrucción y más destrucción es lo que se ha apoderado de la Tierra.

La Tierra, un ser vivo que nos muestra su prosperidad, al plantar una semilla y recoger exuberantes cosechas que servirán para ofrecer al ser humano aquello que necesita.

Un maravilloso planeta en el que reina el color y el movimiento y que es muy parecido a la divinidad.

La Tierra se manifiesta de nuevo en estos tiempos de gran importancia para los hombres.

Huracanes, tornados, inundaciones, un sinfín de catástrofes que nos anuncian que algo está ocurriendo. La Tierra se manifiesta. Se exige un cambio en los seres humanos. El bien que se mantiene oculto en el corazón de buenos hombres. El mal que se manifiesta sin pudor en la historia de la humanidad.

## XVIII

*20 de febrero*

Nosotros, los ángeles de luz, estamos sumergidos en esta gran misión: que reine la luz en el planeta Tierra. En esta nueva era el cambio se manifiesta de diferentes formas. Nos disponemos a luchar por un futuro lleno de luz y amor. Ahora entiendo a Rafael, cuando se enfadó conmigo y me dijo: «¡La humanidad es un caso perdido! Años de historia y de dolor son los que se respiran en el pasado de la humanidad».

Ahora que entiendo el tiempo y siento la razón de mi misión miro hacia el futuro y respiro con energías renovadas, luz y paz en la Tierra.

Siento una gran fuerza en mi interior. Y creo firmemente que lo conseguiremos debido a la labor que están llevando a cabo todos los enviados y a causa de todo el trabajo que se ha realizado durante miles de años. Se recogerán los frutos de aquellos hombres de honestidad, integridad y sinceridad. Ellos también dejaron su herencia en el planeta. Valor para caminar en un sendero de luz y verdad.

Me invade una sensación de optimismo. La nueva era ha llegado y el cambio también se siente en la energía del universo. Infinidad de energías están implicadas en salvar la Tierra. Los humanos no están solos ante este proceso. Estamos todos unidos en un mismo propósito: que gobierne la paz en todos los rincones del planeta.

## XIX

*21 de febrero*

Un cielo gris ha marcado el día. He visto llover por primera vez. Me he sumergido bajo la lluvia, y he podido sentir cómo pequeñas gotas resbalaban por mi cuerpo, ¡qué curiosa sensación! La lluvia ha mojado las ropas que cubrían mi cuerpo. Vestía un vaquero y un suéter de cuello alto, la discreta melena con aire actual y moderno acorde con estos tiempos. El pelo se me ha mojado por completo como si de él manara una nueva lluvia. ¡Cada día me parezco más a uno de ellos!

Seguiré escribiendo en este diario la maravillosa sensación del día de hoy.

Para protegerse de la lluvia los hombres utilizan un objeto al que llaman paraguas y gracias a él se cubren tanto mujeres como niños, niñas, ancianos, etcétera. El colorido y los dibujos de estos increíbles objetos han llamado mi atención y me ha resultado graciosa la forma que los hombres tienen de refugiarse de la lluvia, de esta maravillosa lluvia que viene directamente del cielo un día como hoy.

De pronto me he sorprendido al ver mi imagen en el espejo de un escaparate. Me he descubierto a mí misma. El color de mi pelo es castaño oscuro, la tez blanco nacarado, tengo los labios anchos y rosados, grandes ojos de color verde oscuro y la nariz pequeña. Al acercar la mano al rostro para retirar el agua que me cubría los ojos, he percibido el detalle de la finura de mis manos. Los dedos largos y uñas nacaradas parecen estar muy cuidadas.

Observo mi cuerpo y sonrío. Son nuevas sensaciones las que llegan hasta mí continuamente. Hasta hoy no había descubierto el cuerpo que me acompañará el tiempo que dure este fascinante viaje.

Continúo sumergida en esta incesante aventura. Cada instante descubro nuevas cosas. Me siento cómoda como ser humano.

Creo estar casi integrada.

## XX

*22 de febrero*

Al despertar esta mañana el sol resplandecía con fuerza. El cielo es de un azul intenso. Las nubes, como algodones gigantes, dibujaban en él preciosas alas de ángeles, figuras de una gran dimensión que se acercan con un gran parecido a los seres que vivimos en el cielo.

Señales que han enviado desde lo más alto.

El ojo que todo lo ve está atento.

Raimiel desde allí me envía sus guiños. Se trata de un arcángel que conoce muy bien la Tierra. Él es quien distingue todas las hierbas medicinales que existen en el planeta y fue uno de los ángeles que ayudaron a poblar en sus inicios la Tierra, y tal y como había ordenado la divinidad fue el encargado de que se poblara con todas las plantas necesarias para que sus moradores fueran autosuficientes. El mismo planeta era capaz de producir el remedio para todo aquello que le podía hacer enfermar.

En el principio de los tiempos creó el libro sagrado. Hierbas medicinales. Según Raimiel, para todas aquellas enfermedades que pueden sufrir los humanos aparecen siempre remedios para superar conscientemente las dolencias que atacan sus cuerpos.

Lecciones de aprendizaje, así es como llama él a los problemas de salud. Superación, autoestima, humildad y generosidad son las enseñanzas más comunes que se aprenden a través de una enfermedad. Su sabiduría es infinita. Su dulce energía, como marca su nombre, es lo más parecido a la miel. Dulce, sana y rica con infinidad de propiedades.

La emoción ha colmado mi interior al sentir el contacto de Raimiel. Los ángeles están pendientes de mis movimientos. Siento sus miradas con atención y escucho sus mensajes: «Ainiel, estamos contigo».

La nostalgia me visita al recordar mi hogar. Sobre todo echo de menos la música de los serafines. El silencio de la paz. La calidez de los movimientos. La energía del amor incondicional.

Hoy se ha despertado en mí la melancolía. Una nueva sensación que hasta este momento desconocía.

Las lágrimas me inundan el rostro. El agua salada baña mis mejillas y de pronto observo cómo una lágrima cae sobre este papel. Creía que llorar era una manifestación de tristeza.

No estoy triste, aunque siento una gran sensibilidad en mi interior. ¡Nostalgia tal vez!

Estas experiencias y sensaciones son de gran ayuda para conocer y entender al ser humano.

Realmente éste es el propósito de mi misión: conocer y entender con la mayor comprensión posible las actuaciones de los hombres.

Me gusta escribir este diario, detallar y expresar las pequeñas cosas que componen mi experiencia. En verdad estoy viviendo entre dos mundos, nunca mejor dicho. ¡Entre el cielo y la tierra!

Espero expresar a través de estas líneas las vivencias de dos mundos tan distintos, y a la vez tan atraentes entre sí.

Los ángeles, como escribí antes, somos los guardianes del universo. Creamos vibraciones de armonía para que todo se mueva en perfecto orden.

Aun así muchos de nosotros tenemos una gran preferencia por la Tierra. «El planeta del amor», así es como lo llamamos.

El amor entre humanos. Emociones que se perciben a flor de piel desde el momento en que un bebé llega al mundo y marca su presencia con el llanto.

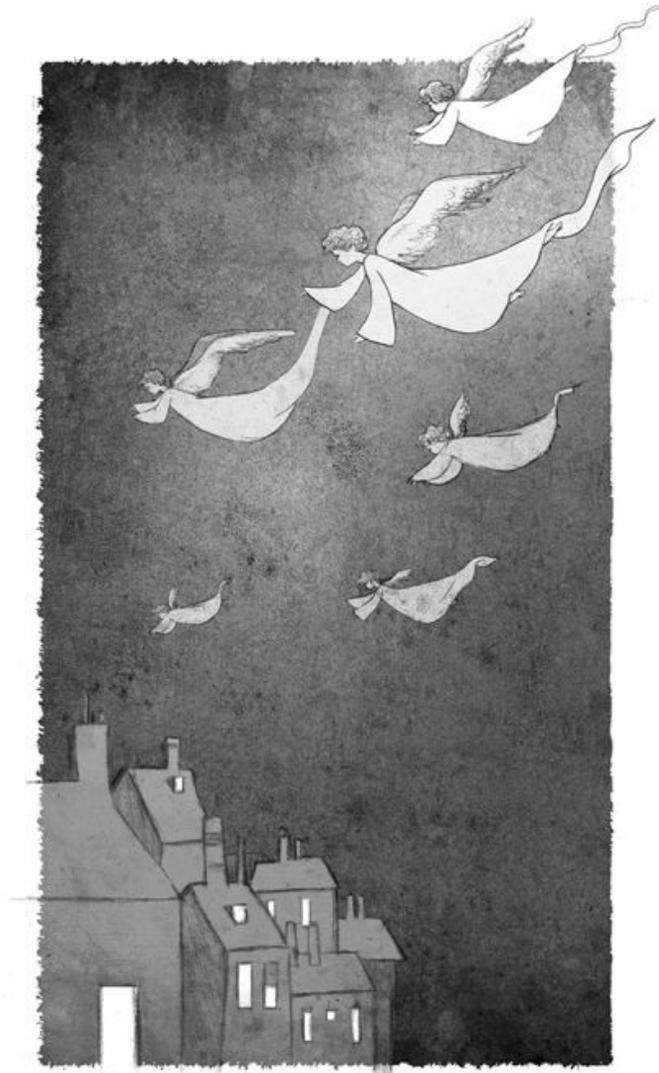
Amor es lo que siente una madre al dar a luz a su hijo. Amor y más amor es lo que reina ante la humanidad. La búsqueda incansable del ser humano. Equilibrar, ordenar y compartir el amor personal y espiritual.

## XXI

*23 de febrero*

Hoy he volado sobre el firmamento junto a los ángeles de la guarda, ¡cómo añoraba poder mover las alas! Al abrirlas y expandirlas he sentido como un cosquilleo... Qué sensación más emocionante. Es la primera vez desde mi existencia que no utilizaba las alas para ir de un lugar a otro.

El viaje ha sido fantástico, he volado entre cientos de ángeles, sus alas rozaban las mías y sus cuerpos se unían al mío en algunas ocasiones. El contacto con mis amigos celestiales ha sido más directo y más personal que el que tenemos en nuestro hogar. Probablemente se nos contagia la energía de los seres humanos al estar más cerca de ellos. Nuestra distancia respecto a la Tierra es mucho más corta de lo que estoy acostumbrada.



Hemos volado sobre las ciudades, sobre el mar, sobre las montañas y valles, y por diferentes y exuberantes lugares. Mi asombro ha sido total al ver tanta belleza y tanta variedad juntas en este viaje.

Hemos completado con éxito la tarea que teníamos encomendada para el día de hoy y hemos dejado caer gotas de luz en todos los lugares que visitamos. Por supuesto, sin ser vistos o identificados por los hombres, y nos hemos acercado un poquito más a ellos.

A pesar de la noche hemos querido estar más cerca de ellos que en ocasiones anteriores.

Me he unido a un grupo de cuatro ángeles que han visitado a unas personas en concreto.

Hemos avanzado el vuelo a gran velocidad y nos hemos acercado a una ciudad que está rodeada por el mar. Mis alas parecían crecer a cada instante y hacerse más grandes.

La luz de mi cuerpo resplandecía cada vez más a medida que nos adentrábamos en la ciudad. Asombrada por estas sensaciones, no podía parar de mirar alrededor, de hecho, los ángeles que me acompañaban parecían sentir exactamente lo mismo. Sonreían y desprendían una gran alegría. Sentí la mirada de Shakiel, el arcángel responsable de esta misión. En un segundo interpreté su mensaje. Nos encontrábamos en misión divina. Nos dirigimos a visitar a unas personas en concreto.

Las vidas de dos de ellas atravesaban por duras experiencias. Sobre todo una de ellas. Un ser de gran corazón y especial sensibilidad. Nuestra misión en estas circunstancias es simplemente la de reconfortar y acompañar al humano en estos momentos en los que se encuentra.

Al acercarnos al lugar del encuentro la luz de nuestros cuerpos brillaba con intensidad. A medida que nos aproximábamos a la Tierra el movimiento de nuestras alas era más amplio y más rápido.

Volamos sobre el mar y nos acercamos a la orilla.

Nos hemos aproximado más de lo que está permitido: «Era lo que yo creía».

La playa estaba desierta. La noche había tomado protagonismo y el frío provocaba que la gente estuviese resguardada en sus hogares buscando calor.

Las ventanas de las casas se veían iluminadas desde el interior. En los edificios se apreciaba gente en su interior. La palabra «increíble» pasó por mi mente al vivir la diferencia de la noche y el día.

No entendía qué estaba ocurriendo. «Hemos volado hasta aquí para visitar a alguien», pensé.

Shakiel nos posicionó en el lugar concreto. Continuamos entre el cielo y la tierra. Movíamos las alas con suavidad, con la intención de mantenernos a una altura adecuada. Estábamos más cerca de lo permitido.

«Hemos superado las reglas», me dije a mí misma.

Acto seguido observé la seguridad de Shakiel. La confianza que mostraba en la espera llamaba profundamente mi atención.

«Él sabe lo que hace», pensé.

Seguimos esperando sobre el mar, volamos, jugamos entre nosotros al ritmo de la música que impregnaba el paisaje. Las olas parecían cantar para nosotros aunque no teníamos la música celestial de los serafines. Nos acompañó la música del mar. Las olas se extendían por la arena y la teñían de un hermoso color blanco que resaltaba en la oscuridad de la noche.

Shakiel llamó nuestra atención y nos dijo:

—Silencio, ya están aquí.

Nos miramos todos. Atentos y con gran curiosidad esperamos.

Al final de la orilla, entre unos jardines, se veían dos mujeres. Caminaban con lentitud hacia la playa. Tenían los pies descalzos e iban pisando la arena con toda conciencia. Sus movimientos eran dulces. Hablaban entre ellas con melódicas voces. Escuchamos con atención y estudiamos todos sus movimientos.

Shakiel parecía conocerlas bien.

«¿Quiénes son?», me pregunté.

«¡Son diferentes!», pensé.

Ha sido la primera vez que he conocido seres con una energía de este tipo. Energía parecida a la nuestra.

Shakiel me miró y respondió a las preguntas en las que poco antes había estado pensando.

—Sí, Ainiel, son diferentes —dijo con seguridad.

Mi curiosidad aumentaba por momentos. ¿Quiénes eran?

Una de ellas lanzó su mirada hacia el cielo. Shakiel se acercó más a ellas a la vez que la mujer se aproximaba más a nosotros. La conexión entre ellos fue inmediata.

Ella parecía saber quiénes éramos. Las dos mujeres miraban fijamente hacia nosotros. Entramos en un lenguaje de comprensión ¡inusual en los humanos! Extrañada, aumentaba mi curiosidad al respecto.

Seguimos las instrucciones de Shakiel. Nos pusimos en movimiento en el mismo lugar en que nos encontrábamos y batimos las alas con la máxima apertura para movernos sobre el firmamento y realizar los símbolos angélicos de nuestro hogar.

Entramos en un profundo lenguaje a través del movimiento con las dos mujeres. Ellas se movían también siguiendo nuestros movimientos como si se tratase del mismo grupo. La diferencia era sólo que ellas estaban sobre la arena y nosotros suspendidos en el cielo.

La relación se fusionó en cuestión de poco tiempo y tanto ángeles como mujeres entramos en la misma sintonía.

La primera mujer llevaba puesto un vestido largo y se protegía del frío con un chal blanco de lana gruesa, el cabello era largo con un ligero movimiento que marcan unos rizos gruesos, tenía los ojos amplios de color miel y sus labios brillaban con un color rosado que contrastaba con su piel.

La otra mujer llevaba unos cómodos pantalones y un suéter de lana de color celeste. Tenía el cabello claro y los ojos verdes, la tez también de un blanco satinado y los labios delicados.

El aspecto de ellas es de juventud, serenidad y alegría con un aire de actualidad. También percibí una gran seguridad en ellas. Quizás esta fuera una de las razones de la afinidad tan palpable hacia Shakiel.

La noche ha sido muy especial, llena de magia y de color. He llegado a la vida de estas mujeres y he percibido sus sensaciones, sus preocupaciones.

Estoy impresionada de la claridad de sus ideas, de la persistencia de sus acciones y de la fuerza interior de cada una de ellas. Admiro sus cualidades y sus fuerzas. ¡Quizás debería aprender de ellas!



El frío aumentaba a la vez que avanzaba la noche, el mar agitaba con carácter las olas que se aproximaban a los pies descalzos de las mujeres.

La plenitud colmaba a todos los que compartíamos esta experiencia. Unimos nuestras vibraciones a las de ellas como si de un solo ser se tratara y alcanzamos la fusión de nuestras conciencias.

Llegaba el momento de la partida. Habían sido ellas las primeras en retirarse de la playa. Habían caminado y nos habían dejado atrás tanto al mar como a nosotros. De pronto alzaron las manos y nos enviaron un entrañable saludo a la vez que unieron sus manos a la altura del pecho y nos ofrecieron su amor.

Esperamos a que se retiraran y observamos desde la lejanía cómo se distanciaban del punto de encuentro y cómo se iban alejando lentamente.

Nosotros continuamos en el aire con la ayuda de nuestras alas, la luz aún brillaba con

intensidad en el lugar donde se encontraban las mujeres.

Shakiel se puso en marcha, tomó el liderazgo y empezó el vuelo. Los demás lo seguimos y volamos de nuevo rumbo a casa.

## XXII

*25 de febrero*

El regreso fue intenso. No salía del asombro de la experiencia que acababa de vivir. ¡En el cielo nunca me hablaron de esto!

Nos unimos a los ángeles de la guarda, porque ellos también finalizaban el vuelo. Llegaba la hora de la recogida y cada uno de ellos estaba regresando a su lugar.

Shakiel se acercó a mí y me dijo:

—Ainiel, mañana volveremos.

—¿Quiénes son? —le pregunté intrigado.

—Ya conocerás la respuesta cuando llegue el momento —contestó.

Es cierto que mi curiosidad sobrepasa los límites, pero aun así mi silencio sonó como las campanas celestiales. Todos me miraron en ese momento. He de reconocer que es la experiencia que más ha enriquecido mi interior. Incluso cuando escribo estas líneas, tengo las imágenes del momento.

¿Qué ha ocurrido en realidad? ¿Quiénes son? ¿Por qué Shakiel parecía conocerlas con tanta profundidad? ¿Por qué no se han extrañado de nosotros? ¿Parecía que nos conocían? Cómo me gustaría volver al encuentro con ellas. ¡Esperaré a mañana!

La noche avanza con rapidez mientras escribo este diario. En breve amanecerá. Me retiro a descansar.

## XXIII

*26 de febrero*

Hoy el día es largo e intenso. Las imágenes de la noche anterior aún están impregnadas en mí. Espero con intensidad la llegada del atardecer... La magia se manifiesta en cada segundo que envuelve este día.

¡Algo ha cambiado en mí!

Me hago tantas preguntas. ¡Me embarga la sensación de que tengo un gran mundo por descubrir!

Esta mañana he visitado la playa. El sol brillaba con todo su esplendor y la luz de sus rayos resplandecía sobre la superficie del mar, como un reflejo reluciente que ilumina más allá de su entorno. El lenguaje de las olas sonaba al compás de la música, como si de una gran orquesta se tratase. ¡Qué belleza tan exuberante! Es «la madre Tierra». ¡Me gusta esta forma de llamar al planeta!

He caminado por la arena con mi apariencia humana, como una mujer más. Las olas me acariciaban los pies y me permitían experimentar el frescor de la vida a la vez que mis pies se hundían en la arena entre una infinidad de granitos de arena.

El silencio de la noche se ha convertido en luz y movimiento. Personas de diferentes edades caminan a estas horas por la playa. Tienen vidas distintas, diferentes familias, vivencias y emociones. Seres de diversos lugares, culturas o clases sociales que aparentemente no muestran ninguna relación entre sí, aunque estos hombres y estas mujeres sí que coincidían en el aspecto vital y juvenil y esto era independiente de la edad. Todos ellos parecían estar conectados unos con otros con la misma energía que generaban la fuerza del sol y del agua.

El mar envuelto en la fuerza de la naturaleza purifica y da vitalidad al ser humano. Una gran energía que conecta con la fuente de la vida.

Quizás en este tiempo la humanidad será consciente de la importancia del agua. A nosotros nos gusta llamar el planeta del Agua a esta burbuja celeste que los humanos llaman Tierra.

Me remonto de nuevo a mi experiencia en la playa. Mientras observaba a las personas que paseaban, un niño ha llamado mi atención, su mirada ha coincidido con la mía y he intentado esquivarla pero no lo he conseguido. Al fijarme bien en su carita no he podido contenerme y le he sonreído. El niño ha empezado a correr dirigiéndose hacia mí con los brazos abiertos. De inmediato he sentido cómo un tierno abrazo me envolvía las piernas. Al agacharme para acercarme al niño, sus ojos y su sonrisa seguían llamando mi atención.

—¿Eres un ángel? —me preguntó.

Mi voz tembló al responder:

—Sí.

—¿Cuál es tu nombre? —continuó el pequeño.

—Ainíel —dije. Mi voz entrecortada respondía a sus preguntas sin saber qué estaba ocurriendo.

¡Es la primera vez que alguien se dirigía a mí! Me observé las manos para comprobar mi color de piel. Efectivamente mi apariencia era humana en ese momento.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó con naturalidad.

—Estoy de visita —respondí.

—Son muy bonitas tus alas —dijo con alegría.

Su madre al percatarse de que el niño estaba a mi lado, aligeró el paso, se dirigió hacia nosotros y dijo:

—Álex, sabes que no puedes hablar con desconocidos.

—No es un desconocido, mamá, es un ángel —contestó el pequeño.

—Tonterías —respondió su madre con contundencia—. Perdona a mi hijo, es un niño muy espontáneo —añadió la mujer dirigiéndose a mí.

Sin pronunciar palabra miré a la madre y al fin pude decir:

—Su hijo es muy simpático.

La madre cogió al niño de la mano y se fue alejando con paso ligero.

Álex continuaba mirándome y giraba la cabeza hacia atrás. Madre e hijo se fueron alejando hasta que se perdieron en la distancia.

¡Algo ha cambiado en mí! Mi relación con los seres humanos se ha transformado en experiencias más personales. El contacto con ellos es mucho más directo, en ciertas ocasiones me siento más como ellos.

Me parece muy lejano el día que me comunicaron que debía venir a la Tierra. Han pasado tantas cosas y he sentido infinidad de cambios.

Reconozco que me gusta ser un ángel infiltrado entre la humanidad.

Camino y paso desapercibido por entre la multitud. Estudio y observo las reacciones de los hombres. Contemplo con atención los gestos, los pasos, las expresiones de sus rostros. Un conjunto de movimientos, de expresiones y de acciones que marcan la diferencia de unos a otros. Hombres y mujeres con morfologías diferentes.

Miro con atención y descubro el maravilloso puzzle que compone la humanidad. Diferentes piezas se unen entre sí y forman un gigantesco rompecabezas cuyo resultado suma un todo en la perfección. Creo que sería importante que los hombres conocieran sus diferencias entre sí. Millones de seres humanos conviven juntos con cualidades distintas y por encima de todo con diferentes ingredientes que nacen en el interior de cada uno de ellos. Los miro y descubro la diferencia de sus rostros, sus cuerpos. Increíblemente a pesar de los millones de seres que se encuentran en el planeta, no existen dos seres iguales.

La grandeza del Todopoderoso se manifiesta en la obra perfecta de esta civilización. Cualidades, virtudes, diferentes bellezas que se expanden en cada rincón del planeta. Si pudiera me gustaría hacer llegar este mensaje.

Estoy escribiendo una carta en mi diario, espero que llegue a la luz en el momento

adecuado.

## XXIV

*27 de febrero*

Hombres y mujeres, sabed que la luz brilla desde vuestro interior. Que en este viaje de la vida os han sido otorgadas cualidades específicas a cada uno de vosotros. Debéis saber que vuestras virtudes son únicas en el interior de cada ser.

Os ruego que miréis en vuestro interior, que analicéis con sumo cuidado aquellas virtudes que tenéis. No miréis al entorno que os rodea, tampoco os dejéis arrastrar por las opiniones externas. Vosotros conocéis mejor que nadie la persona que sois. Es imprescindible confiar y respetar al alma que permanece en vuestro interior como la esencia de vuestro ser.

Que la dignidad sea la mejor de vuestras cualidades.

Que sepáis reconoceros como seres únicos en este planeta.

Que vuestra seguridad guíe vuestros pasos.

Sabed que es importante cultivar vuestras virtudes.

Y ser capaces de transmutar vuestros defectos y convertirlos en aspectos positivos de vuestra alma.

Notad que es importante vivir con la generosidad de compartir lo mejor de vosotros mismos.

Sabed que la luz está con vosotros.

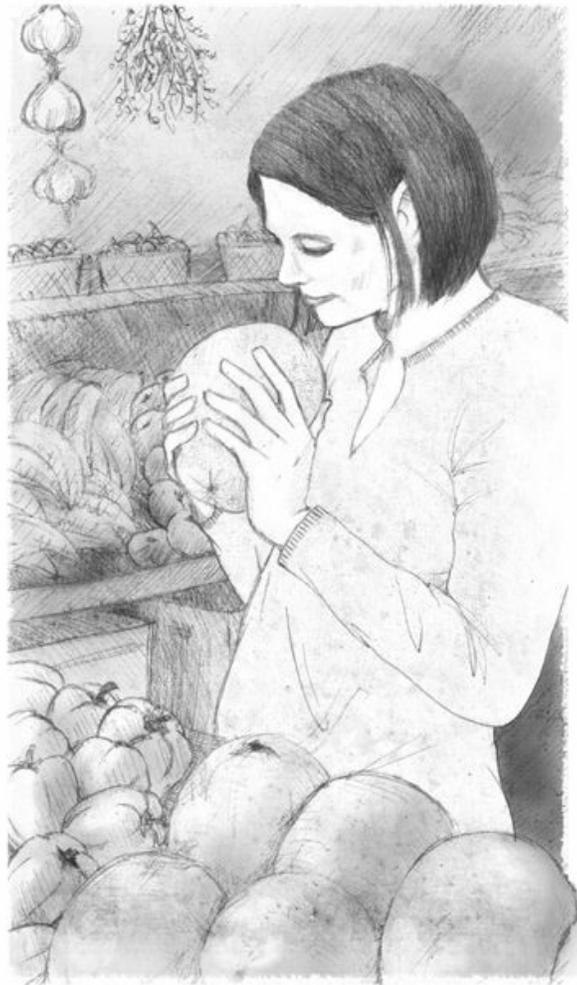
Que el amor es el motor de esta humanidad.

Que vivir con plenitud es vuestra verdadera misión.

*1 de marzo*

Hoy el día ha estado marcado por la sabiduría adquirida gracias al tiempo. Mientras caminaba por la ciudad en uno de mis paseos rutinarios el bullicio y el ajetreo han llamado mi atención. Diferentes personas se concentraban en un lugar concreto. Un mercado en el que gran variedad de alimentos se exponían con cierta gracia y hacían resaltar la diferencia de sus alegres colores, verde, rojo, amarillo, lila, marrón, un sinfín de colorido cubría unas maderas que daban forma a unos mostradores. Las frutas y verduras son lo que más ha llamado mi atención. ¡Jamás había visto este escenario! Personas comprando alimentos con naturalidad y con una gran confianza, con lo que demuestran que esta experiencia es algo rutinario entre los seres humanos. De todas las frutas que se exponían, una de ellas ha llamado mi atención con diferencia respecto a las demás, un cartel que estaba situado sobre ellas marcaba su nombre: «FRESAS». ¡Fresas, qué bonito nombre! Mientras paseaba por el mercado de la calle he observado al detalle las diferentes especies que se exhibían en los puestos. Tanto hombres como mujeres llenaban sus bolsas con manzanas, naranjas, kiwis, peras, plátanos, ¡qué divertido! Me ha parecido tan emocionante esta nueva experiencia que incluso mientras escribo estas líneas no puedo evitar sonreír.

He caminado por los pasillos del mercado como un ser humano más. Me llamaban la atención los dependientes, la agilidad de sus manos cuando introducían los productos en las bolsas de la compra. «¡Qué vitalidad!», esta frase pasaba por mi mente al ver la rapidez con la que atendían a los clientes que esperaban su turno. Mientras estaba sumergida en el escenario sentía el suave calor del sol en mi rostro. La calle dejaba espacio a la multitud. El bullicio se incrementaba a la vez que avanzaba el día. A medida que avanzaba la mañana más personas acudían. ¡Estaba sorprendida ante esta novedad! Me faltaban ojos para ver tantas cosas. Después de las frutas llegaban la ropa, el calzado o los libros. «Un centro comercial en las calles», pensé.



Al llegar a la esquina de la calle una anciana estaba sentada en un banco descansando. Había dejado las bolsas en el suelo mientras ella tomaba aliento.

—Buenos días —dije dirigiéndome a la anciana.

—Buenos días, hija.

—¿Necesita ayuda? Puedo acompañarla y llevar sus bolsas.

—No quisiera molestarte, hija, aunque cada día estoy más mayor para cargar la compra.

—Estoy encantada de ayudar, la acompañaré —contesté.

—Muchas gracias.

La anciana inclinó su cuerpo hacia delante y tomó impulso para iniciar su camino, sus débiles pies sostenían su cuerpo, sus piernas mostraban dificultades para caminar. El cuerpo gastado por el tiempo restaba libertad a sus movimientos.

—Mi nombre es Carmen. ¿Cómo te llamas hija? —me preguntó la anciana.  
—Ainiel. Su nombre es muy bonito, Carmen, ¡me gusta! —contesté enérgica.  
—Qué graciosa eres, Carmen es un nombre muy corriente —me dijo.  
—A mí me parece el nombre de una gran mujer.

Al caminar junto a la anciana una sensación entrañable llegaba a mí, como una suave brisa. ¡Qué diferente sensación!

—Ya hemos llegado. Ainiel, permíteme que te invite a un té. Aunque mi hogar es sencillo, resulta acogedor.

Un pequeñito jardín ofrecía la bienvenida a la casa de Carmen. Plantas y flores bien cuidadas mostraban la delicadeza y la disciplina de la mujer.

—Qué bonito jardín —expresé con entusiasmo.

—Gracias, es mi sitio preferido. Dedico mucho tiempo a mis flores. Adelante, hija, deja las bolsas en la cocina y siéntate en el salón mientras preparo el té.

A pesar de la limitación de sus movimientos, Carmen se mostraba confiada en sus desplazamientos. ¡Su voluntad llamaba considerablemente mi atención! Admirada por tanta fuerza de voluntad observaba expectante todos los gestos de la mujer.

Sus ojos de color miel reflejaban serenidad en su mirada, las arrugas de la piel mostraban un rostro lleno de ternura, de calma y dulzura, los labios desgastados habían perdido el color rosado y se habían transformado en una línea marrón claro similar al color de su piel. El cabello gris reflejaba una cierta pureza. A pesar de la edad la media melena daba libertad al pelo y marcaba unas ondas que hacían de Carmen una mujer especial.

—Permítame que la ayude.

—De ninguna manera, eres mi invitada. Esto no es pesado —sonrió al mirarme.

La bandeja que Carmen dejó sobre la mesa contenía una tetera de porcelana con unas pequeñas flores que parecían saltar entre las tazas. Las dos tazas y el azucarero formaban parte del mismo juego y mostraban armonía y belleza en esos pequeños detalles. El rojo intenso de la fruta llamó mi atención de nuevo. ¡Fresas!

—Siéntate, hija, tomaremos el té con estas fresas que he comprado en el mercado.

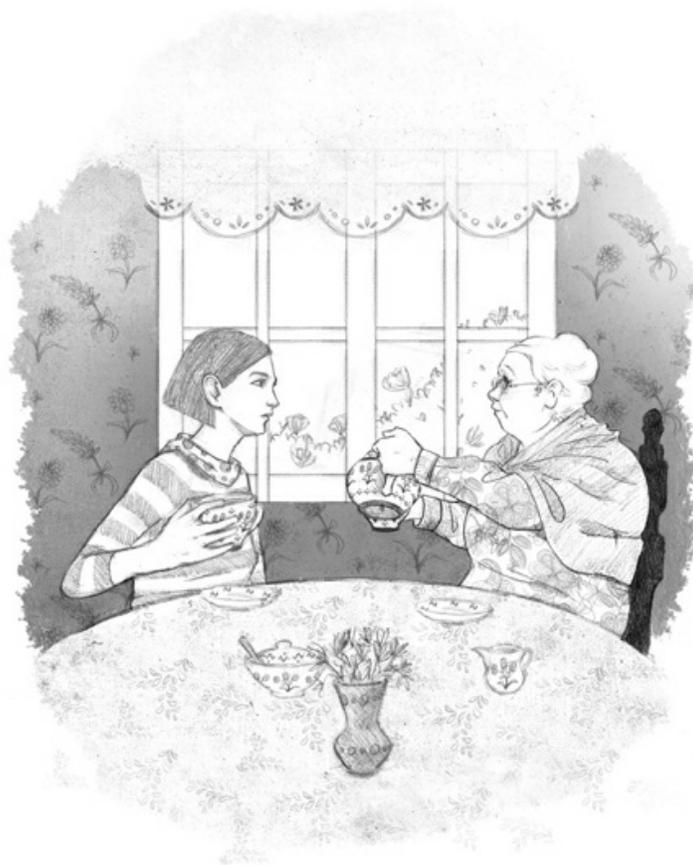
Con detalle y tranquilidad, Carmen servía el té con tanto cuidado que parecía que sus manos flotaran entre las tazas.

—No eres de la ciudad, ¿verdad? —dijo directamente.

—No, estoy aquí por pocos días.

—Ya me parecía no haberte visto antes. Todos los jueves acudo puntual al mercado.

Al coger una de las frutas e introducirla en mi boca, una dulce sensación despertaba mis sentidos. ¡Qué placer! Un delicioso sabor y un sinfín de sensaciones llamaban mi atención y me aportaban algo nuevo que descubría junto a la compañía de Carmen.



La mujer, de avanzada edad, se movía con pasos lentos, su voz era pausada y su energía aportaba una sensación de cuidado y confort. Un sentimiento entrañable es lo que sentí a lo largo de la reunión. «Podría ser mi abuelita», pensé imaginando a una chica de mi supuesta edad que ha venido a visitar a su abuela. «¡Qué divertido! Me parece tan interesante la vida de los humanos».

—Carmen, ¿vive usted sola?

—Sí, hija, aunque no exactamente. Recibo visitas de amigas a menudo —me contestó—. Me gustaría que volvieras a saludarme algún día.

—Muchas gracias. Aunque estoy aquí de paso, estaré encantada de volver a verla.

—Si no fuera por estos momentos, qué sería la vida —dijo la mujer con sencillez. Esas palabras resonaron como un mensaje que debía de entender.

—¿Qué quiere decir, Carmen?

—Cuando tengas mi edad darás prioridad a lo importante y dejarás en un segundo lugar lo urgente. La vida nos ofrece muchas cosas satisfactorias que dejamos escapar entreteniéndonos en lo que creemos que es prioritario. ¡Qué gran error! La vida hay que vivirla disfrutando de este ratito que compartimos tomando un té o cuidando las flores de mi jardín. Sintiendo lo afortunada que soy al despertar un nuevo día y, lo más importante, vivir como cada uno desea en realidad.

»A lo largo de mi vida han ocurrido muchas cosas. En ocasiones parecía que los problemas no iban a cesar nunca. He vivido una guerra, he pasado hambre, la muerte de mi marido dejó un gran vacío en mi interior. Aun así ¡soy afortunada! Todas esas desgracias han pasado. He llorado, reído, amado, luchado y mi premio lo recojo cada mañana al despertar y saber que lo importante es la vida. Vivir es el mayor de los regalos que un hombre recibe. Todas mis vivencias están en mi interior entre mis recuerdos. Cuando lo deseo recurro a ellas y me impregno de nostalgia. Todas esas experiencias han hecho de mí la mujer que soy: una vieja con su historia que se siente inmensamente feliz cada uno de los días de su vida sin importar las circunstancias que enturbiaban y entorpecían el camino. El sol me mostraba que podía ser un gran día, que el tiempo cura las heridas y que la fortuna jamás se pierde de la vida cuando somos capaces de llegar al amor en nuestro interior.

Carmen hablaba con tanta seguridad que parecía que ella era el ángel y yo el ser humano. Sus palabras me han mostrado lecciones que difícilmente podré olvidar.

Qué gran mujer, a pesar del sufrimiento que ha intervenido en su vida y de las limitaciones de su cuerpo. Continúa viva la chispa de la vida como si de una joven se tratase. ¡Qué aprecio por la vida! Carmen ha dejado en mí una sensación desconocida. ¡Tengo tanto que aprender todavía!

Al despedirnos después de una larga tertulia sus manos han cogido las mías, se ha acercado y ¡me ha besado en la cara! Sus labios rozaron mi mejilla al mismo tiempo que los míos tocaban su rostro. La muestra de afecto expresaba el final del encuentro. Una cálida despedida que ha hecho aún más confortable el encuentro con Carmen.

## XXVI

*2 de marzo*

El reloj de la plaza marca las cinco de la tarde, el sol se esconde con timidez detrás de las montañas. El cielo adquiere un azul más grisáceo. Las risas de los niños se escuchan entre las voces de las madres. El movimiento se acentúa a partir del atardecer en cuanto los niños salen de las escuelas.

Me gusta esta energía de juego y de movimiento que se respira. La mayoría de las personas terminan su jornada laboral y se recogen en sus hogares, ya que el trabajo ocupa la mayoría de su tiempo.

El atardecer avanza y deja espacio para la noche.

La emoción ha vuelto a visitarme. Siento un revoloteo en mi interior.

¡Ha llegado la hora del encuentro!

Emoción, impaciencia, ¡desconozco la definición de esta sensación!

La noche empieza a marcar su presencia.

Shakiel reclama mi atención.

Continuaré a la vuelta...

Mientras el sol se escondía detrás de la delgada línea del horizonte Shakiel alzaba su vuelo. Mis alas también se abrían con gran amplitud y marcaban una gran diferencia con las otras veces. ¡Me han crecido las alas! El tamaño es mayor y la fuerza de ellas ha aumentado de forma considerable.

Al unirme a Shakiel hemos volado en dirección a nuestro último encuentro con las dos mujeres que parecían reconocernos en la playa. Con la misma emoción que anteriores ocasiones. Durante toda la noche siento un cosquilleo en mi interior: «emoción, ¿quizás?».

Shakiel marcaba con claridad el punto de encuentro. En esta ocasión los dos volábamos hacia el mar. Nuestra distancia se alejaba de la tierra y aumentaba la cercanía a nuestro hogar.

Después de nuestro viaje llegamos al lugar elegido. La calma reinaba en la tranquila playa. Una pareja de jóvenes compartía su amor entre besos y risas. El lugar era exclusivamente de ellos en esos momentos. El chico alzó la mirada hacia el cielo y nos señaló con la mano. Miré a Shakiel, que adivinó mi pregunta y me dijo:

—No nos reconocen.

—¿Estás seguro? —le pregunté con intriga.

—Seguro, sólo algunos de ellos pueden reconocernos, otros justifican nuestra presencia con razonamientos que impiden ver con claridad más allá de su escenario.

—Continúan mirándonos, ¿qué extraño? —añadí.

—No es extraño, Ainiel, nosotros estamos aquí, más cerca de lo habitual. Ellos pensarán que somos estrellas que brillan más de lo normal, o que somos unas luces que se posan en el firmamento. Existen miles de respuestas racionales antes de reconocer a un ángel.

—Curioso, Shakiel, que en cambio las mujeres de la noche anterior fueran conscientes de nuestra presencia con tanta naturalidad —comenté extrañado.

—En efecto, Ainiel, Isabel y María, así se llaman, conocen a la perfección nuestra existencia; es más, ellas mantienen una relación directa con nuestra corte desde hace mucho tiempo.

—¿Qué quieres decir, Shakiel? ¿Seres humanos que se comunican con nosotros desde la tierra? —pregunté asombrado.

—Efectivamente, nuestra relación con algunos seres es continua y directa. Les ofrecemos ayuda incondicional, como ya pudiste comprobar la otra noche, e intentamos facilitarles el camino, los acompañamos y protegemos más de lo que nos está permitido.

—¿Ellos son conscientes? —continué.

—Por supuesto. A pesar de los impedimentos a los que han sido sometidos por el entorno social que envuelve sus vidas, la fuerza de la luz es más poderosa que la superficialidad de la humanidad. La conciencia de estos seres es de una gran vibración.

—¿Isabel y María quiénes son exactamente?

—Son mujeres de una infinita fuerza interior. Sus destinos están marcados desde mucho antes de nacer en este planeta. La luz brilla en ellas, en sus decisiones y en sus acciones. Son incansables luchadoras del amor y de la felicidad.

»Son muy queridas en el cielo. Agradecemos enormemente la fidelidad que muestran a la luz a pesar de los impedimentos que aparecen en sus vidas y de los problemas que les surgen. Jamás han dudado de nuestra intervención en sus vidas. Conocen con claridad cuál es nuestro cometido y cuáles son sus responsabilidades como seres humanos.

»Las personas tienen la capacidad de materializar. He ahí la importancia de estos seres que mantienen una buena conexión con nosotros. Ellos son nuestra voz y nuestras manos.

Las palabras de Shakiel cesaron de inmediato. Los jóvenes se habían marchado. El silencio se apoderó del lugar, incluso las olas del mar parecieron silenciarse por completo.

En la distancia Isabel y María se acercaban a nuestro encuentro. Con naturalidad y gracia caminaban con paso firme y seguro hacia la orilla del mar.

Nuestra presencia se manifestaba por segundos y nos acercaba a ellas.

Las mujeres alzaron sus miradas hacia el cielo y reconocieron de inmediato nuestra presencia. Entrelazaron las manos a la altura del pecho y con gran serenidad inclinaron el cuerpo en señal de saludo y de recibimiento. Shakiel y yo nos unimos a sus reverencias y les devolvimos el mismo gesto y el afecto que nos mostraban.

La belleza de las dos mujeres llamó mi atención al percibir tanta pureza. Sus ropas aquella noche eran más ligeras y la suavidad de las olas les acariciaba los pies en una noche envuelta en paz y serenidad. Parecían no sentir el frío de la noche. El calor de la

energía fluía con intensidad. La fusión de nuestra energía y la de ellas se entrelazaba y creaba un cálido ambiente que llamó mi atención.

Nuestra presencia se materializó más que en las anteriores ocasiones. Descendimos del cielo por completo hasta casi rozar la tierra.

Isabel y María se arrodillaron en la arena y cerraron los ojos.

La mirada de Shakiel llamó mi atención. ¡Entendí su mensaje!

Shakiel bajó sus alas, las recogió con dulzura, se arrodilló muy cerca de las mujeres y se situó enfrente de María, en la misma posición. Sus grandes alas recogidas y ordenadas se transformaron en una cálida fuente de luz. Dulces gotas de luz lila se expandían en el entorno. Repetí los movimientos de Shakiel, me arrodillé a la altura de Isabel, cerré los ojos, recogí las alas y me dejé llevar.

Lo que viví aquella noche es inexplicable. La multitud de sensaciones hace imposible analizar la vivencia con detalle. ¡Ha sido impresionante! Sólo puedo dejar algunas notas aquí, en mi diario:

Por primera vez sentí fluir la luz desde mis alas, un alegre color turquesa adornaba las gotas de luz que se expandían entre todos los que formábamos parte del espiritual grupo. Cuando Isabel alzó su rostro y lo mostró frente al mío, su sonrisa fue como una bendición procedente del cielo. La mujer mostraba en los ojos la transparencia de su alma y la pureza de su belleza.

Me siento feliz al descubrir las inmensas experiencias que estoy viviendo en esta aventura.

## XXVII

*3 de marzo*

Hoy ha ocurrido algo especial. Mientras caminaba por un parque entre árboles y flores, sumergida en pensamientos y reflexiones, dos mariposas revoloteaban entre mi paseo. Parecía que querían jugar conmigo. «¡Una señal!», he pensado. Luego me he dicho a mí misma que soy un ángel y que ¡las señales son para los humanos! Las mariposas parecían divertirse en el lenguaje de la magia y de la sincronicidad.

Me acompañaban con naturalidad a la vez que una sensación de alegría envolvía el ambiente.

Iba sumergida en el escenario que me acompañaba y más distraída de lo habitual cuando de repente he sentido cómo una profunda mirada me traspasaba con gran fuerza y vitalidad.



He girado a la derecha como respuesta a esa mirada y me he encontrado con unos ojos negros que me observaban con intensidad y atención.

He sentido una punzada a la altura del corazón a la vez que una bonita sonrisa se unía a la mirada de esos ojos negros. Los pasos del hombre se acercaron a mí y con naturalidad expresó.

—Hola, mi nombre es Héctor.

Mi asombro ha sido total. «El primer contacto directo con un ser humano. Lo más esperado ha ocurrido». Lo cierto ha sido muy diferente a lo que esperaba.

Un hombre atractivo con el cabello negro azabache semilargo y recogido con gracia y estilo en una coleta que dejaba ver con discreción la nuca. Un mechón de cabello caía por su rostro. Un moderno y actual despeinado marcaba un encanto varonil que resaltaba las facciones masculinas que tenía alineadas con armonía y belleza.

Su atractivo, su personalidad y su energía han llamado mi atención e interés por este hombre que ha aparecido ante mí.

—¿Cuál es tu nombre? —dijo de pronto.

Su pregunta se clavó en mis entrañas como si la misma espada de san Miguel atravesara mi corazón.

—Ainiel —respondí sin pronunciar ni una palabra más.

—Curioso nombre —dijo mientras fijaba su mirada en la mía.

—Ainiel —pronunció—, Ainiel —volvió a pronunciar—. ¡Me gusta! No deseo invadir tu intimidad, pero me encantaría que aceptaras que te acompañe en tu paseo. Hoy ha amanecido un precioso día.

Entre dudas e incertidumbre, y sin responder a su invitación, hemos caminado largo y tendido.

Quiero escribir en este diario todos los detalles, hasta los más mínimos, que han llamado mi atención.

Héctor parece ser un hombre actual con cierto aire intelectual o bohemio, aún no sé bien cómo definirlo. Su personalidad es arrasadora y transparente la luz de su mirada. Vestía una camisa blanca que dejaba entrever un colgante que pendía del cuello. ¡Parece que le gusta cuidar su imagen! Los vaqueros marcaban la largura y la fuerza de sus piernas. La tez de su piel es clara y satinada. Un hombre diferente es lo que he percibido en el primer contacto con el sexo opuesto.

¡Qué extraño, siento como si lo conociese desde hace miles de años!

—¿Vives aquí? —me ha preguntado y con palabra entrecortada mi respuesta ha sido contundente.

—No exactamente.

—Yo tampoco vivo aquí, sólo estoy de paso. Y tú, Ainiel, ¿hasta cuándo estarás en la ciudad?

—No sé exactamente cuál será el día de mi partida. En cuando me avisen tengo que regresar a mi destino.

—Me asustas, Ainiel, parece que estés en el ejército. Aunque una mujer tan delicada, ¡no, creo que no! Creo que me he precipitado en mi opinión.

—Creo que te has precipitado en tu opinión —respondí sin evitar que una carcajada abriera las puertas de las risas y la complicidad.

—Estoy sumamente intrigado. Eres maravillosa, hay un aire de misterio que envuelve tus palabras y tus movimientos. Tengo que reconocer que despiertas una cierta curiosidad en mí.

—Me acabas de conocer —respondí con cierta indiferencia.

—¿Eso crees? —expresó con aire de misterio.

—¿Qué quieres decir? —añadí yo haciéndome esta vez la intrigada.

—Hace unos días mientras caminabas un niño corrió hacia ti y se abrazó a tus piernas. Esa imagen se repite continuamente en mi recuerdo. ¡Reconozco que quedé impresionado! Desde entonces todos los días paseo por estos lugares con la esperanza de encontrarte en algún momento. Hoy el día me ha sonreído al encontrarte envuelta entre

dos mariposas que parecían ser tus compañeras de viaje. Me sorprendí de nuevo. ¡Eres una mujer muy especial, Ainiel!

Me quedé sin palabras. Mientras escuchaba a Héctor con atención, su voz se filtraba en mis sentidos como una melodía celestial. Parecía estar volando de nuevo, con la diferencia de que esta vez mis pasos eran firmes. Sentía mis pies pisar la tierra. Pensé: «¡estoy caminando!».

—Ainiel, me gustaría volver a verte.

—Quizás no sea posible, mi agenda está muy apretada y mis obligaciones me impiden hacer planes. ¡Lo siento!

—De ninguna manera acepto esta excusa. ¡No te dejaré escapar tan rápido! Se me ocurre una idea, permite que te invite a una galería de arte.

—Arte, me encanta el arte, jamás he asistido a una galería.

—Perfecto, ya no tienes excusa —dijo.

Entonces metió la mano en el bolsillo de la camisa y cogió una tarjeta:

—Aquí tienes mi teléfono, Ainiel. ¡Te espero!

## XXVIII

*4 de marzo*

Cuando pienso en el futuro no puedo evitar que los niños y los jóvenes aparezcan en mi comprensión. Quizás sea esta una de las razones por las que me gusta mirar a los niños y observar a los jóvenes. Me apasiona sentir la inocencia de su interior y la pureza de sus fuerzas. Seres llenos de proyectos e ideas. Con una vida por delante llena de experiencias enriquecedoras que les harán crecer día a día.

Ésta es la razón más poderosa que todos tenemos para continuar con nuestro propósito.

Crear en el ser humano de nuevo más allá de los tiempos. Es muy importante para nosotros que ellos tengan conciencia de la importancia de sus vidas para todos nosotros.

Una nueva generación se despierta en estos tiempos. Tiempos gobernados por la inestabilidad y la incertidumbre. Tiempos en los que la superficialidad toma protagonismo. Tiempos de transmutación y cambio.

Cambio generado por una energía vital que supera cualquier expectativa creada por los hombres. El mundo está cambiando y los seres humanos son parte de este proceso de transformación.

Son los más jóvenes quienes con su voluntad y con su fuerza demostrarán que el cambio tendrá lugar antes de lo que esperan. Un futuro prometedor, y es curioso, pero por primera vez tengo la sensación de lo importante que es el tiempo.

Hoy me siento optimista y esperanzada hacia un nuevo mundo. Me parecía tan lejano cuando acudí a los generales de la corte celestial antes de conocer mi misión. El arcángel Rafael había perdido toda esperanza en la humanidad, Miguel decía que ya lo habían intentado muchas veces y que jamás lo conseguiríamos. Excepto Gabriel, en él siempre noté una ligera esperanza y un rayo de confianza. Esa imagen se repite continuamente en mi recuerdo.

Esperanza es lo más necesario en este presente. Me gustaría gritar al mundo. Despertar y gritar a los hombres: «No os entretengáis en cosas banales. La vida es importante. Luchad por la felicidad, los ángeles estamos a vuestro lado».

Me siento cómoda en este lugar, cada día que pasa parezco más uno de ellos.

## XXIX

*5 de marzo*

¡El día me parece tan intenso e interesante! Siento cómo una energía rejuvenecedora fluye desde mi interior. Mi experiencia con los niños en la escuela ha sido gratificante. Mi atención ha sido resaltada al ver cómo sus pequeñas caras me miraban con atención, y escuchaban mis palabras, mostrando tanto interés que no he podido dejar de sorprenderme.

La mañana ha sido dinámica y con una gran dosis de profundidad.

¡Mucho más de lo que esperaba!

He llegado a la escuela tal y como estaba previsto.

—Debes acudir a un concurso de dibujo —ése fue el mensaje que recibí.

—Todo está organizado, te esperan en la escuela El hogar de la luz.

—Buenos días, señorita, la acompaño hasta la sala que hemos preparado para realizar el concurso.

—Gracias —respondí sin pronunciar ni una palabra más. «El cielo vuelve a hacer milagros», pensé asombrándome como ya es costumbre cuando las circunstancias son tan organizadas y perfectas.

Al entrar en la sala me encontré con una veintena de niños sentados y perfectamente ordenados que esperaban en silencio. Me quedé «asombrada» de nuevo al ver a los pequeños tan disciplinados.

## XXX

*6 de marzo*

Me integré en la clase con naturalidad y enseguida me adapté al papel que estaba ejecutando, como si fuera una profesional.

Me presenté delante de los pequeños. Sus miradas llegaban a mi presencia, traspasando la parte física del cuerpo que me acompaña. Como si tuvieran la capacidad de llegar a mi secreto más profundo.

—Buenos días, chicos, mi nombre es Ainiel, hoy me encuentro con vosotros con la intención de realizar un trabajo en equipo.

—No, es un concurso de dibujo, señorita —interrumpió un niño de cabello rizado y ojos pequeños que iluminaban su cara como dos faros de luz. En ese momento sentí su pasión por la vida. «Increíble», pensé, «un ser tan pequeño y con tanta conciencia de su misión en la vida».

—Efectivamente, chicos, hoy se realiza un concurso de dibujo.

He empezado con una breve introducción y después he mantenido un contacto más personal con el grupo de pequeños. Más tarde hemos empezado con el cometido.

—Empieza el concurso de dibujo —he comentado—. El tema ya lo conocéis, os lo recuerdo para los más despistados: en un mundo perfecto. Crea el mundo que te gusta.

El tiempo ha parecido detenerse en el momento que distribuía los folios sobre la mesa. Los pequeños miraban el papel en blanco con atención a la vez que con sus dedos rozaban las hojas como si las acariciaran.

Los minutos parecían horas, el tiempo ha dejado de existir mientras los colores tomaban protagonismo y el silencio absoluto se apoderaba del aula.

Mis pasos a lo largo de la sala eran cortos y sutiles para no romper la armonía que se había creado en el espacio.

Cada uno de los pequeños estaba empezando a crear su mundo, sin observar nada del entorno se habían sumergido en su auténtica realidad.

Los colores eran los protagonistas del lugar. Sus pequeñas manos se movían con ligereza dando forma al dibujo que cada uno de ellos creaba con entusiasmo.

La experiencia ha sido muy enriquecedora. Miraba con atención a esos pequeños como hombres y mujeres dentro de pocos años. ¡El tiempo pasa tan deprisa en este planeta!, los niños se convierten en hombres en un suspiro. La luna se mueve detrás del sol tan rápido que los días son fugaces como las estrellas del firmamento.

Los miraba estudiando todos sus movimientos y llegaba a sus sensaciones con tanta facilidad que era como si me integrara en uno de ellos con total naturalidad.

Los dibujos empezaban a tomar forma, los niños coloreaban y perfilaban con tanto esmero que algunos de ellos parecían verdaderos artistas.

El silencio parecía estar en armonía con el momento, dieciocho niños y niñas concentrados y sumergidos en su propia idea, el tiempo que parecía detenerse y la magia del momento componían una escena irrepetible.

El calor humano aumentaba de forma considerable, la energía subía de vibración a gran velocidad. El grupo de niños se había integrado en un mismo propósito. Marcando la importancia del momento. ¡El mundo es importante para ellos! Sorprendida y con una gran emoción que fluía de mi interior no he podido evitar adelantarme a los acontecimientos con discreción y sutileza.

Tratando pasar lo más inadvertida posible, observaba cómo los dibujos tomaban forma. Mi primera atención ha sido para Laura, una simpática niña de ojos alegres y pelo alborotado. Su dibujo es precioso, el color azul resalta entre el fondo blanco de las hojas, infinidad de flores se expanden con generosidad y libertad sobre el papel. Un arco iris se deja entrever en la parte derecha, marcando con sutileza la infinidad de colores que dan forma a la belleza de la luz. Alegría es lo que me transmitía el dibujo de Laura, luz y claridad en los colores que había elegido para dar forma a su mundo. Amor es lo que resaltaba al ver unos pequeños corazones pintados con un rojo exuberante y que adornaban el dibujo como si las gotas de amor se repartieran entre cada rincón de esa bonita obra.

La felicidad parecía que podía estallar en mi interior, fluía de mí una energía desconocida hasta este momento, ¡aún está dentro de mí!

¡Qué experiencia más maravillosa!

Cuando he sentido la plenitud dentro de mí, una voz se ha dirigido a mí con toda naturalidad.

—Señorita Ainiel, ¿eres un ángel? —ha preguntado el niño de grandes rizos y vivos ojos.

—Por favor, estamos dibujando, David, ¡silencio! Shhhhh —exclamé.

David ha continuado mirándome como si conociese mi origen con toda naturalidad y, con una sonrisa, ha continuado.

—Sí, eres un ángel.

Los demás pequeños concentrados en sus tareas parecían no haber escuchado a su compañero.

La mañana ha estado llena de emociones y de fuerza interior.

Me hubiera gustado que el arcángel Rafael hubiese estado presente en esta experiencia, ¡cambiaría de opinión! Con toda seguridad pensaría que los seres humanos se merecen una nueva oportunidad.

Volviendo al aula de los niños me queda decir que los dibujos están en mi poder, aunque por poco tiempo. Serán recogidos por ángeles enviados para realizar la entrega al departamento correspondiente. Mi cometido una vez más es de ángel mensajero, como lo definen muchos aquí en la tierra.

Me gustaría plasmar en este diario los dibujos que están sobre la mesa. Aunque alterarías las leyes del universo, parece ser que estos dibujos tienen más importancia de lo que uno pueda pensar.

Lo reconozco, se ha despertado en mí de nuevo una gran curiosidad.



## XXXI

*7 de marzo*

La intensidad de la mañana acompaña la calma de la tarde. He realizado mis paseos como de costumbre, ¡me gusta caminar! Siento la energía de la Tierra en cada paso. Dejo tiempo para la reflexión de cada experiencia que llega a mí, como si una sorpresa detrás de otra colmara mi tiempo.

Las palabras del pequeño David llegan a mí continuamente a lo largo de toda la tarde, «¡Eres un ángel!». Ha afirmado con tanta convicción. Descubro la importancia de los niños y la facilidad que tienen para reconocermes. Me pregunto ¿si ellos están en contacto con nuestro mundo, qué ocurre al crecer? ¿Qué ocurre en la infancia y en la adolescencia de los seres humanos?

Preguntas a las que espero encontrar respuesta antes de que se acabe mi tiempo.

Empiezo a comprender el importante papel de los ángeles en este planeta, la importancia de la luz y la necesidad de la fuerza interior en los seres humanos.

Me parece estar viviendo un sueño, en ocasiones se repite la misma pregunta: ¿Es real? Todo lo que estoy viviendo ¿es del todo real? Esta pregunta se repite continuamente en mi interior y me respondo que ¡sí, claro que es real! Es real que fui llamada desde lo más alto para cumplir la misión como muchos de los que compartían conmigo trabajos, vuelos y cantidad de ocupaciones que nos eran encomendados. Muchos de ellos deseaban ser llamados. La Voz me llamó a mí. Me puse en activo de inmediato. Todo empezó y sigue siendo tan rápido e intenso como al principio. Siento que necesito de la calma y la reflexión para tener plena conciencia de lo que está ocurriendo en realidad.

## XXXII

*8 de marzo*

¡Estoy emocionada! ¿No sé qué está ocurriendo?

¿Es amor? Infinidad de preguntas aparecen en mi mente una y otra vez sin hallar las respuestas.

El reloj marcaba las seis de la tarde cuando llegaba a la exposición de obras de arte. Parece ser que hoy era el gran día. La obra de Héctor veía la luz después de varios meses de trabajo y dedicación. ¡Una vida fascinante! Me ha fascinado todo lo que daba forma a ese encuentro. Las personas, el ambiente, la luz y apasionadamente me ha impresionado Héctor.

Al entrar por la puerta sus ojos me han encontrado de inmediato. Con rapidez se ha dirigido a mi encuentro. He sentido como si en la sala estuviésemos sólo los dos. Su sonrisa radiante se ha fundido en un beso que ha dejado caer en mi mejilla.

—Hola, Ainiel, qué alegría volver a verte.

Acercándose a mi mejilla en voz baja ha dicho:

—Te digo un secreto. Estaba impaciente de que llegaras. Qué guapa estás cuando te ruborizas.

—Héctor, por favor, no estoy acostumbrada a intimar con las personas.

—Imposible, una mujer como tú debe de ser muy querida entre las personas que comparten tu vida.

El silencio se apoderó otra vez de mí, ¿qué podía responder? Que no conozco a nadie. Que él es la primera persona con la cual he pasado las líneas de lo que jamás pensé que pasaría. Que no tengo padres, ni hermanos y que el paso por la tierra es circunstancial, rápido y fugaz.

El silencio ha pasado a ser mi gran compañero.

—Permítame, señorita, que el artista le muestre su obra en exclusiva.

Con su brazo entrelazado al mío, como si de un gran caballero y una gran dama se tratase, hemos caminado por la sala revisando detalle a detalle, las obras que presidían el evento.

—Ainiel, este trabajo lo empecé hace unos cuantos meses, después de un viaje a Italia, decidí crear algo diferente de lo que había realizado hasta entonces.

»Mi obra está dedicada a los grandes artistas que nos han dejado tanta belleza, Miguel Ángel, Rafael y Botticelli, grandes artistas por los que siento una gran admiración. Ésta es mi primera obra basada en la escultura. Me apasionan las expresiones de los rostros y el lenguaje del cuerpo. La belleza de las personas expresadas en cuerpo y alma a través del arte. Imágenes que perduran a través del tiempo llevándonos al origen de su creación. ¡Lo siento, quizás te estoy aburriendo!

—De ningún modo, estoy disfrutando mucho al escuchar con la pasión que expresas tu trabajo.

—Acompáñame, te enseñaré mi obra favorita.

Mi cuerpo ha sentido un escalofrío cuando me he visto delante de una escultura que representaba a un ángel con una sola ala.

—¿Te gusta, Ainiel? Exprésame tu opinión, por favor. ¿Te encuentras bien? Estás pálida.

—Estoy bien, un poco mareada quizás. Es muy bonita. Aunque me gustaría hacer una pregunta, ¿por qué tiene una sola ala?

—Muy interesante la pregunta, Ainiel. Mientras realizaba esta obra, la primera idea fue crear un ángel habitual. Pero algo ocurrió mientras estaba sumergido en la creación. Una energía femenina tomaba forma y dejándome llevar por la fuerza de la creatividad empezó a fluir lo que está delante de ti. Para mí es un ángel que espera encontrar su otra mitad. ¡Ahora te llevaré a la segunda sorpresa! ¿Qué te parece?

Por un momento mi mano se acercó a la nueva escultura y acarició a la pareja que estaba en mi presencia. «¿Esto es real?», me pregunté desde mi interior. El frío del material que componía la escultura respondía a mi pregunta. «¡Es real!».

Los ojos de Héctor brillaban con pasión. El primer ángel ha encontrado a su otra mitad. Ahora ya tiene su otra ala. ¡Quizás soy un romántico! ¿Qué sería de la vida sin amor?

Sus ojos volvieron a buscar los míos, de nuevo sentí su mirada como una lanza clavada en mis entrañas. Nuevamente el silencio ha sido mi compañero. Sin palabras y con una gran plenitud en mi interior. Siento que empieza a germinar una nueva semilla dentro de mí. ¡AMOR!

—¿Te gusta, Ainiel?

—Es muy bonito —afirmé al responder a su sonrisa. ¡Es él! El pelo que separaba de su cara dejaba al descubierto una suave marca en sus mejillas.

## XXXIII

*9 de marzo*

Mis encuentros con Shakiel son más frecuentes y es cierto que mantienen vivo el contacto con mi verdadero hogar. Compartimos nuestras vivencias y le transmito los pensamientos y reflexiones que aparecen continuamente en mí.

—Shakiel, necesito confesarte algo que me atormenta —le dije.

—¿Qué ocurre, Ainiel? ¡Me estás preocupando! —me contestó inquieto.

—No sé cómo empezar. Jamás pensé que podría ocurrir algo así.

—Ainiel, por favor, ¡empieza ya!

—He conocido a alguien muy especial. Creo que me he enamorado.

—¡Qué dices, Ainiel! Eso no puede ocurrir —respondió consternado.

—Lo sé —contesté.

—Has infringido las reglas del universo.

—Las reglas las salté al acariciar al niño de dulce carita en la misión de los Kirieles.

—Ainiel, estoy completamente impresionado. ¿Qué está ocurriendo?

—Quiero contarte una historia. Empezó hace mucho tiempo en una de las misiones de los Kirieles.

»Aquella noche las estrellas anunciaban una cierta magia, el azul índigo del cielo resplandecía como una manta que iluminaba todo el firmamento. Todos los Kirieles nos pusimos en acción. ¡La misión había empezado! Los bebés anunciaban su llegada. Nuestra tarea comenzó. Acompañamos a los bebés en el momento de la llegada a su nueva vida. Cientos de niños y niñas llegaban al planeta. El gran plan empezaba a ver la luz. Seres especiales de una gran vibración que llegan con la misión de aportar un nuevo estado de conciencia a la humanidad, niños y niñas que crecerían con el paso del tiempo, hasta convertirse en hombres y mujeres. Seres que desconocerán su auténtica razón de ser. Vivirán y crecerán entre los humanos con naturalidad. Algo marcará sus diferencias, la entrega y la generosidad del gran amor que fluye del interior de cada uno de ellos.

»Siempre estarán conectados a la luz. Ahí está la gran misión de los ángeles protectores. Ellos tienen la responsabilidad de cuidar y proteger a los enviados, así es como los llamamos.

»Volviendo al principio. Esa noche marcó la diferencia de las demás. Volamos sobre el firmamento como de costumbre.

»Me dirigí hacia la futura madre, que entre lágrimas y dolores esperaba a su bebé. Llegué junto a Anael en el momento de la iluminación.

»La grandeza del amor se expandía por la habitación, al calor de la lumbre, el silencio se apoderó del lugar. Entre mujeres, empujones y sollozos, surgió una voz: Ya está aquí.

»A continuación escuché, como en anteriores ocasiones, la voz del bebé, bañado en

sangre y agua. Una de las mujeres posó amorosamente al pequeño sobre el pecho de su madre. Dulcemente arropado, el recién nacido permanecía atento mientras lágrimas de felicidad bañaban el rostro de la joven mujer. Una de ellas se deslizó y cayó sobre la cabeza del niño. En ese preciso momento, el bebé giró con energía la cabeza hacia la derecha. Justo en el lugar en el que yo me encontraba. Abrió sus ojos, mirando fijamente hacia mí. Alcé mi mano hacia el pequeño y acaricié su mejilla izquierda. El bebé siguió clavando su mirada en mi rostro. Una pequeña marca quedó en su mejilla. Esa cicatriz permanecería más allá de los tiempos.

Anael, pronunció.

—Ainiel, has creado un vínculo de conexión, entre él y tú, en esta vida o en las próximas estarás unido siempre hacia este ser de luz. Has infringido las leyes del universo. Siempre estarás unida a él.

—Ha pasado mucho tiempo en este planeta, en nuestro mundo parece que fue ayer. El tiempo ha transformado al bebé en un hombre y yo he sido transformada en una mujer.

»El nuevo encuentro quizás ha sido casual. Fue él quien me reconoció. A pesar de no conocer esta historia y no ser consciente de lo que está ocurriendo en realidad. La atracción que hemos sentido el uno por el otro es de una inmensa fuerza y de un gran misterio que nos interesa descubrir a ambos.

»Shakiel, estoy confundida y aturdida. Desconozco estas inmensas sensaciones que fluyen continuamente de mi interior.

—Quizás es el amor, del que tanto hablamos los ángeles —dijo Shakiel.

—¡Amor! Es diferente al amor que nosotros compartimos. Mis sensaciones son distintas.

—¡Ainiel!, ¿dices que aquella noche te acompañó Anael?

—Sí, así fue.

—Anael no pertenece a los Kirieles. Su misión es la del amor —afirmó Shakiel con contundencia.

—Es cierto. Jamás había contemplado ese detalle.

—Ainiel, ¿en alguna otra ocasión Anael participó en iluminar a los elegidos?

—No, la primera y única vez que nos acompañó a esta misión fue aquella noche. Una noche diferente a todas.

—Quizás esto esté escrito, Ainiel. Es muy extraño que el arcángel del amor te acompañara esa noche. Que la grandeza del amor envolviera el lugar en el momento del alumbramiento y que el bebé dirigiera su mirada hacia ti en el instante que marcabas su rostro.

Shakiel ha estado hablando largo y tendido sobre tal sinfín de coincidencias. Historia y leyenda que han quedado marcadas en el universo.

—El arcángel Anael es uno de los más importantes en el planeta Tierra, su misión se multiplica a través de los tiempos. Amar y ser amados entre las parejas que se unen con la misión de enlazar el amor terrenal con el amor espiritual. Algunos lo llamarían ¡amor sagrado!, y otros, ¡almas gemelas! Nosotros, los arcángeles, los llamamos las parejas de la nueva era.



»Él y su corte celestial son los encargados de reunir los ingredientes necesarios para unir a las parejas de luz. Parejas que se unirán con la gracia de la bendición del arcángel Anael. La vida de estas parejas será de enorme crecimiento y de vivencias de un gran amor entre ellos. Sin importar el entorno que los rodea, deberán superar pruebas terrenales y vencer soberanamente entre la luz y el amor. Los principales ingredientes de estos seres que siempre marcan su diferencia: personalidad, seguridad, valor y amor.

Mientras Shakiel hablaba un cosquilleo me recorría por las alas. Me estaba ruborizando. La gravedad de mi cuerpo parecía desfallecer. Un ligero mareo se apoderó de mí.

«MAÑANA VOLVERÉ».

He encontrado esta nota apoyada en una de mis alas.



## XXXIV

*10 de marzo*

He despertado de un profundo sueño. Mientras escribo estas líneas se refresca en mi recuerdo la conversación mantenida con Shakiel y en mi mente se repite una y otra vez la misma frase: ¡Quizás está escrito!

Efectivamente una multitud de coincidencias han aparecido desde el principio de esta historia. Si yo no fuese un ángel, con toda claridad las circunstancias estarían marcando el encuentro de unas almas gemelas.

¡Yo soy un ángel! Y los ángeles no nos enamoramos, nosotros vivimos en absoluta libertad y el amor es hacia todo con total plenitud.

Por primera vez en mi existencia siento la duda y quizás el miedo. Miedo al enemigo más grande, los ángeles.

¡Me encuentro perdida en mi aventura! Jamás esperaba que una cosa así pudiera ocurrirme. Me he enamorado apasionadamente de un ser humano. Siento miedo a dar el paso de entregarme a él.

¿Qué puede pasar? ¿No sé qué hacer?

Tengo la certeza de que la felicidad me invade por completo cuando nos cogemos de la mano o al sentir cómo su mirada es capaz de atravesar mi cuerpo y casi rozarme el alma. El tiempo deja de existir cuando estoy a su lado. Estos encuentros son lo más parecido a mi hogar.

Me gusta escribir este diario, anoto mis pensamientos y sé que estas líneas quedarán siempre impregnadas en mi recuerdo.

Pase lo que pase me siento afortunada, de ser la elegida de esta misión. Quizás he cometido errores, es posible que en más de una ocasión haya alterado las reglas. Me siento inmensamente feliz de sentir hoy estas nuevas vivencias que crecen en mi interior y me hacen descubrir un sinfín de sensaciones que jamás hubiese podido imaginar.

Vivo con intensidad cada minuto como si fuese el último de mi experiencia. Comparto con los seres que aparecen en mi camino lo mejor de mí misma sin ahorrar una mínima cualidad. Siento la eternidad de mi presencia en cada acción y en cada movimiento.

¡Qué afortunados son los hombres! Sin importar cuántas veces se equivoquen la vida siempre les acerca en el camino un abanico de posibilidades y sólo existe una clave: ELEGIR, decidir cómo quieres vivir.

Me siento afortunada. Efectivamente, como dicen estas últimas líneas, ha llegado el momento de decidir. ¡Quizás yo también tengo algo de humano!



## XXXV

*13 de marzo*

¡Cuánto tiempo he echado en falta escribir en mi diario!

Han pasado dos días desde que escribí las últimas líneas y ¡parece haber traspasado la eternidad! Cuarenta y ocho largas horas desde el último encuentro con estas páginas, que escribo desde el momento en que conocí la tarea que me había sido encomendada. Es la primera vez que me separo del libro que guarda mis secretos y mis pensamientos. Los motivos son más que justificables.

¡He decidido amar a Héctor!, sin importar el mañana. Vivir con intensidad cada momento con él como el único e irrepetible de nuestra pequeña historia.

Nuestro encuentro ha sido como de costumbre. Caminamos juntos por el paseo marítimo. El mar marcaba su presencia una y otra vez con una dulce melodía. Las olas se expresaban con exuberancia, resaltando su color azul intenso entre el blanco que se expandía entre la arena. El sol acaricia nuestras pieles, ofreciendo la calidez de sus caricias. Quizás al estar cercana la entrada de la primavera el suave clima nos acompañaba en nuestro paseo, ofreciéndonos la posibilidad de liberarnos de las chaquetas que cubrían nuestros cuerpos. Un nuevo día se manifestaba para mí. Agua, aire, tierra y fuego, los cuatro elementos se mostraban ante mí, ofreciéndome la fuerza divina de la vida.

¡Todo ha sido tan rápido!

El brazo de Héctor ha cogido mi cintura a la vez que su cuerpo se acercaba al mío, sentía su corazón palpar, su mirada se atenuaba a la vez que sus labios se unían a los míos. ¡Por primera vez me he dejado llevar!

Abandonada entre sus brazos, Héctor me dice:

—Ainiel, he preparado una sorpresa para ti. Y con una sonrisa entre los labios, sus dedos han rozado con delicadeza los míos.

—Shhhhh, no digas nada, por favor. Esperaba este momento desde el día que te encontré. Cierra los ojos y déjate llevar por mí.

Caminaba a su lado, como una niña que confía en su ángel de la guarda.

—Héctor, adónde vamos.

—Ya casi hemos llegado.

Los pasos de Héctor se detuvieron seguidos por los míos como si del mismo cuerpo se tratase. ¡Qué bonita sensación! Dos personas en perfecta armonía. Éste es mi crónico pensamiento desde estos dos últimos días.

—Ainiel, ya puedes abrir los ojos.

La sala que contemplo está vestida de blanco con suaves cortinas de lino. Hay una luz tenue acompañada de infinidad de velas que alumbran el lugar y lo impregnan de luz y

magia. Una suave fragancia envolvía la sala.

Parecía estar presente el mismo arcángel Anael.

Miré a Héctor. Sus ojos brillaban con una luz especial. La señal que le caracteriza destacaba en su cara acentuada por la sonrisa y resaltaba aún más su belleza.

Sus labios volvieron a unirse a los míos, sus manos se apoderaron de mi cuerpo.

Nos amamos a la vez que el tiempo parecía detenerse. Pasamos las horas, llegó la noche y unidos como si de un único ser se tratase compartimos el amor y la pasión que mantuvimos prisionera durante tantos años. ¡Me he sentido mujer!

¿Sigo siendo un ángel? Esta pregunta golpea sin cesar en mi interior.

El beso ha sido la puerta del amor y la plenitud. Sus besos son dulces como la miel, su piel es suave como el terciopelo, su voz es profunda como la del mismo Metatrón, sus caricias son profundas como el amor sagrado del mismo cielo.

Nuestros cuerpos convertidos en uno. La fusión de la plenitud en todas sus formas.

Por primera vez he dormido unida a un ser humano. ¡Maravilloso! Es la definición de esa bonita sensación.

Dos cuerpos unidos sumergidos en la fusión de la vida. La belleza de nuestras auras unidas en el amor y la grandeza iluminaban como un arco iris que envolvía el entorno que nos rodeaba. Luz y más luz aparecía continuamente, chispas de amor que fluían entre nosotros y se entrelazaban con la luz de la divinidad. AMOR.

## XXXVI

*15 de marzo*

Vuelvo a la normalidad de los días anteriores. La misión llega a la recta final. ¡Me queda tanto por hacer! La fusión del tiempo se ha entrelazado, lo rápido se convierte en lento, y viceversa. Las diferentes experiencias han quedado impregnadas en mi esencia. ¡Creo en la humanidad! Quizás ha llegado el momento que el cielo tanto esperaba. El cambio de conciencia puede ocurrir en cualquier instante.

Miro hacia atrás y recuerdo el principio de mi misión, cuando fui llamada por la corte celestial. Jamás pensé que los acontecimientos se desarrollaran de esta forma. Mis vivencias han tomado protagonismo. Parezco absolutamente uno de ellos. ¿Soy mujer? La confusión se enreda en mi mente. Las dudas de mi identidad se acentúan con la entrada de un nuevo día. El reloj de la vida resta el tiempo que me fue concedido. Cuarenta días, de los que han pasado treinta. En algo más de una semana esta aventura habrá terminado.

¿Qué pasará a partir de entonces? Abandonaré este planeta, regresaré a mi hogar y nada volverá a ser como antes.

¿Por qué a mí? Los arcángeles Miguel, Rafael, Gabriel, Metatrón, Raimiel y muchos otros han intervenido en el planeta a lo largo de la historia. Ninguno de ellos tuvo la necesidad de saltarse las reglas del universo. ¿Me he equivocado? Quizás no he sabido estar a la altura de las circunstancias.

Debo estar preparada. En cualquier momento podría ser sancionada, o llamada desde la corte celestial.

¡Mañana será otro día!

## XXXVII

*16 de marzo*

¡Hoy me siento más tranquila!

El día ha amanecido bonito y alegre. El cielo muestra la marca de los ángeles custodios. El rosado intenso del firmamento deja espacio a la fuerza dorada del sol, la luz brilla con fuerza y muestra una vez más su importancia en este lugar.

La serenidad me ayuda a ver con más claridad. Me siento afortunada por ser protagonista de acontecimientos tan especiales.

El amor, la gran búsqueda de los seres humanos, ha llegado a mí de forma natural y espontánea. Si no fuese un ángel tendría la certeza de haber encontrado a mi alma gemela. Un ser afín a mí que completa a la mujer que soy. Un hombre colmado de grandeza y delicadeza que envuelve el entorno de amor y vitalidad mientras está a mi lado. Cuando estamos juntos se unen nuestras energías y fusionan a los dos seres que dan forma a la persona que somos. Juntos nos convertimos en uno solo.

¡Por vivir un solo minuto de amor ha merecido la pena venir al planeta!

Durante la noche hemos recibido la visita de los ángeles, las gotas de luz y amor se perciben y se sienten con toda claridad. Ángeles, arcángeles, querubines, infinidad de seres celestiales han participado en la lluvia de la luz sobre la tierra. Una gran fiesta se está celebrando en el cielo. Por primera vez desde hace muchos años los ángeles confiamos en el gran cambio. La belleza se muestra exuberante. La claridad del día anuncia: ¡hoy será un buen día!

## XXXVIII

*17 de marzo*

¡Tengo tanto que escribir! El encuentro con Héctor ha sido especial. Su profunda mirada bañaba todo mi cuerpo. Me he sentido observada en cada gesto, en cada mirada, en cada palabra. Parecía que no existiera nada más a su alrededor. Su comportamiento espontáneo y atento me ofrecía atención y seguridad.

—Hola, Ainiel, ¡tenía tantas ganas de verte! No volveré a dejarte escapar.

—Hola, Héctor, yo también tenía ganas de verte.

—Tengo una sorpresa. Me gustaría que me acompañaras.

Unidos de la mano, como una pareja normal, hemos caminado juntos hacia un lugar que parecía conocer muy bien Héctor.

Su seguridad y decisión abren las puertas de mi feminidad. Su parte masculina se acentúa cuando está a mi lado y mi parte femenina despierta como una flor en primavera. ¿Por qué se desarrolla parte de nosotros cuando estamos los dos juntos?

—Ya hemos llegado.

Una puerta de madera, grande y antigua, con un pomo dorado invitaba a entrar en un bonito y misterioso lugar.

—Adónde me llevas —pregunté con voz tímida.

Sin pronunciar ni una palabra y con una brillante mirada, Héctor seguía unido a mi mano. Besó mis labios y dijo:

—Te quiero.

Impresionada, enamorada, un sinfín de sensaciones se despertaba en mí al ver tanta belleza. La enorme sala estaba repleta de grandes ventanales, la luz natural iluminaba el entorno. Una mesa de trabajo sostenía pinceles, espátulas, extrañas herramientas que mostraban restos de pintura. Diferentes caballetes posaban acompañados de lienzos. Cuadros empezados, con grandes trazos que mostraban color y movimiento.

—Ainiel, ayer después de que marcharas ocurrió algo muy especial. Aunque te habías ausentado, tu presencia permanecía en cada rincón de la habitación. Tu perfume facilitó que me impregnara de tu bella energía. En aquel momento despertó el fuego del artista. A toda prisa me dirigí hacia este estudio. El tiempo pareció detenerse. Empecé una nueva obra. Sentí que debía immortalizar nuestra primera noche con tu presencia. ¿Qué te parece?

—¿Soy yo?

—Por supuesto que eres tú, amor mío.

Una vez más las palabras se quedaban atrapadas en mi garganta. Miré el lienzo con detalle. «¡Qué bonito!», pensé sin poder pronunciar ni una sola palabra. Me faltaban ojos para mirar y descubrir tanto mensaje en el cuadro.

Una joven mujer posaba tendida entre sábanas blancas, unas suaves plumas se dejaban entrever en la parte derecha del lienzo, y de forma delicada y sutil resaltaban entre un fondo asalmonado. El cabello destacaba con fuerza del conjunto, un mechón cruzaba la cara e invitaba a fijar la atención en los hombros descubiertos de la mujer. El cuerpo absolutamente libre se mostraba desnudo adornado entre la blanca sábana que remarcaba un cierto protagonismo sobre el lienzo. La luz y la claridad del cuadro adquirirían profundidad al resaltar el cabello castaño oscuro de la joven. Me sentí impresionada al ver mi imagen representada con tanta exactitud. El cuadro reflejaba luz, amor y pureza.

De nuevo Héctor había conseguido deslumbrarme.

—Ainiel, te confesaré un secreto. Dicen que cuando un artista se enamora la fuente de la creación brota incansablemente. Esa teoría despertaba en mí ciertas dudas. Después de enamorarme de ti apasionadamente debo reconocer que en verdad el amor abre la puerta de la alquimia. Desde el primer día que te encontré las ideas aparecen ante mí como estrellas, y la materialización del trabajo es mucho más rápida que en las demás ocasiones.

»Gracias, Ainiel, por aparecer en mi vida, por ser como eres y por ofrecerme tanto.

Con una dulce mirada, besó mis labios con ternura.

—¿Te apetece un té?

—No te molestes, Héctor.

—Es un placer, no una molestia. Aquí al lado hay una pastelería donde hacen unos dulces exquisitos. Espera aquí mientras voy a buscar unos pastelitos. Vuelvo enseguida, amor mío.

Con apenas una tibia mirada me ha sonreído y me ha dicho:

—Ahora regreso.

En su ausencia recorro la estancia con la mirada.

Cuadros, esbozos, telas la llenan y le dan un aire impregnado de amor y de arte.

Me gusta ver el colorido con que algunos seres humanos decoran sus hogares, parece que se rodeen de flores, como a nosotros nos gusta.

Junto a la ventana hay un pequeño escritorio sobre el que reposa una hermosa lámpara de color blanco.

¡Qué curioso! La lámpara es de un blanco anacarado y su capucha lleva plumas colgando. ¡Qué hombre tan especial!

Hay un sinfín de hojas blancas esparcidas por el escritorio. Una llama mi atención, pues leo en ella Ainiel.

¡Qué cosquilleo siento en mí! ¿Será eso que los humanos llaman curiosidad?, sin poder evitarlo mi mano toca el papel y lo acerca hacia mí.

Parece su letra. Como un adolescente me sumerjo entre sus líneas.

No he podido evitar las lágrimas.

He decidido copiar esas líneas en mi diario.



**XXXIX**  
**Mi vida junto a ti**

*18 de marzo*

Para Ainiel:

Lejos de ti nací. Fugaz y extraño. Solo y olvidado.

Crecí con la plena certeza de que en este mundo algo me esperaba. Soy de los que creen en las parejas de amor y en las almas gemelas.

Ahora, querida Ainiel, puedo decirte que en ti la he encontrado.

No es fácil esbozar en letras el frágil sentimiento de un enamorado. Para mí la paleta de la vida se ha llenado de rosa y amor. Tu luz, tu mirada tu sonrisa son el reflejo en que mi mundo se mueve, levita y gira. Mi vida. Mi arte. Viven junto a ti. Junto a tu sonrisa, tu inocencia y tu sorprendente fragilidad y dulzura.

Realmente tú me has mostrado que la felicidad existe y que en la Tierra hay personas tan parecidas a uno mismo que si deseáramos una pareja con la que compartir el camino de la vida, con unas características muy afines a nosotros, la podemos encontrar.

Ahora reflexionando solo, mientras mi rostro se ve iluminado por la sonrisa de la felicidad, quiero decirte:

Querida Ainiel,  
Junto a ti quiero envejecer,  
que la lluvia, el viento, la brisa empapen mi piel.  
Junto a ti quiero envejecer,  
que las arrugas del alma se muestren en mi ser  
tenaces, profundas serán  
pues serán trazos de amor,  
cicatrices de pasión  
por la vida,  
por el amor,  
por los dos.

Junto a ti quiero envejecer,  
saborear los años  
dormir a tu lado.  
Los días ver morir,  
las noches despertar.  
Junto a ti quiero envejecer

Pues eres mi alma, mi luz,  
mi ser.

Al pie de estas letras hay un dibujo hecho con trazos de carboncillo rojizo con mi rostro rodeado con un gran corazón.

Abrazo las hojas como si mi intención fuese que se guardaran en mi corazón, al punto que tengo que devolverlas a su origen, pues las estoy apretando con tal fuerza que las siento marchitar.

Me gustaría que supiera que las he leído, pero debo recordar que, tal como me anunciaron, mi partida se acerca.

Una vez más mis sentimientos se confunden con mi alma angélica.

Pido al cielo que muestre el camino.

## XL

*19 de marzo*

Shakiel ha aparecido entre la oscuridad de la noche, su resplandor se reflejaba alrededor de la estancia e impregna el lugar de una bonita luz lila. Con su intensa voz preguntó:

—¿Cómo estás, Ainiel? Estás muy diferente, tus ojos brillan con intensidad. ¿Qué ha ocurrido?

—No sé por dónde empezar —dije.

—Por el principio, Ainiel, siempre se empieza por el principio. Por favor, me estás impacientando.

En silencio, sin responder a las preguntas de Shakiel, mis alas se abrieron con tanta generosidad que sus dimensiones alcanzaban a las del arcángel Shakiel, mi aspecto se transformó en el ángel que siempre he sido. Shakiel aceptó la intimidad de mi silencio al percibir el cambio en mi aspecto, y juntos hemos salido a ejercer nuestra misión, volar entre el firmamento y la tierra.

La oscuridad de la noche se aclaraba a medida que pasaba el tiempo. La noche marcaba la luz de los ángeles de la guarda. La noche ofrecía paso al amanecer que anunciaba un bonito día. La libertad se respiraba en cada agitar de nuestras alas, el amor se percibía en cada movimiento. La palabra misión apareció en esos momentos para recordarnos la auténtica razón por la que estamos aquí.

El encuentro con Shakiel ha sido de arropamiento y de solidaridad. Hoy no han intervenido las explicaciones ni las confesiones, sin conocer realmente los motivos, no he podido explicar lo que ha ocurrido en los últimos días. ¡Quizás me he equivocado! Las dudas aparecen en estos últimos momentos.

Quedan tres días y esta aventura habrá terminado. Mi misión habrá concluido. ¿Volveré? Me será permitido en alguna otra ocasión bajar a la Tierra.

Visitaré a Héctor todas las noches en sus sueños. Sólo podré llegar a él como un ángel, el cuerpo que tengo ahora me será arrebatado y volveré a ser el ángel que siempre ha estado en mí.

¡Pensar en el momento de mi partida me acongoja y angustia enormemente!

La carta de Héctor está presente a todas horas, su confesión de amor y lo que siente por mí me colman de plenitud y seguridad.

Quizás estoy olvidando el auténtico cometido de mi viaje. Los últimos acontecimientos han conseguido dar prioridad a mis encuentros con Héctor.

El amor que siento por él es tan fuerte y tan grande que permanecerá en mí toda la eternidad. ¿Cómo viviré después de lo que ha ocurrido? En el cielo jamás he escuchado que un ángel se enamorara en la Tierra. ¿Habrá sucedido otras veces? Tal vez ha llegado el momento de confesarme con Shakiel, él como un arcángel de la más antigua de las

generaciones quizás tenga información que me pueda servir de gran ayuda.

¡Dos días y todo habrá terminado!

Han llegado mensajes desde el cielo. La alegría se ha apoderado de la corte celestial. El concurso de dibujo ha dado más frutos de lo que esperábamos. El mensaje ha sido interpretado como la salvación del planeta. Después de muchas reuniones y de la oposición de algunos de los ángeles con más experiencia, La Voz ha anunciado: «¡La humanidad será ayudada!». El revuelo se ha apoderado del cielo. Los ángeles guardianes celebran la orden, saben que el trabajo que han realizado desde hace miles de años por fin da fruto. ¡Ha merecido la pena! Felizmente hablan entre ellos, comentando la ayuda que han prestado a sus protegidos. Experiencias que pasan a ser batallas angelicales que explican en los cielos. Ángeles, arcángeles, serafines, querubines, todos se han unido en la misma celebración. Ayudar a la Tierra, salvar a la humanidad.

El ejército celestial se pone en marcha a gran velocidad. El plan está trazado.

Cientos de alas desfilan cada una con su general al frente, en breve legiones de ángeles surcarán los cielos. Las puertas se abrirán. Descenderán sobre la Tierra para acudir a su rescate.

Los ángeles anuncian su llegada, las visitas se multiplicarán en los días venideros. Nuevos años se acercan, serán gobernados por los cambios. El sistema generado por los hombres caerá y por fin la humanidad verá la luz.

La luz brillará entre los hombres como en el principio de los tiempos. El amor es fundamental, que entre de nuevo la luz con la que venceremos a la oscuridad. La humanidad será rescatada del miedo, la inseguridad, el egoísmo, la soberbia, y el enemigo será transmutado en seguridad, generosidad, comprensión, AMOR, que serán los nuevos protagonistas en todas las vivencias de los hombres.

El tiempo pasa a gran velocidad. Llega la hora de mi partida.

## XLI

20 de marzo

Querido Héctor:

Apenas faltan unas horas para que el sol despunte y observe tu cuerpo yacer envuelto en sábanas de pasión y amor aquí a mi lado.

Jamás pensé que a mi boca llegarían las amargas lágrimas de la despedida. El cielo sabe, que para mí su sabor no es salado, sino dulce y amado.

Junto a ti, mi amor, puedo decir que he vivido.

Junto a ti, mi amor, puedo decir que he sentido.

Junto a ti, mi amor, puedo decir que he amado y he conocido la plenitud y la dicha. Soy feliz.

Mi mente y mi cuerpo recuerdan hoy cada sonrisa, cada paseo, cada mirada y cada instante que hemos compartido, pero se acerca ese momento para mí conocido pero del que inconscientemente siempre he huido. La despedida.

Ahora debo partir hacia allí, hacia mi origen. Te ruego, mi amor, que me perdones. No te pido que lo entiendas, pues sé que no hay explicación humana para dejarte, ruego tu amor y tu perdón.

Gracias por haberme mostrado el camino del amor entre cuerpos, el compartir entre almas y de vivir.

Quiero que sepas que a pesar de mi partida siempre estaré a tu lado. Recorreré eternamente los cielos y los amaneceres junto a ti, los paseos en el parque y tus dulces trazos en cada cuadro, en cada hoja.

Ha valido la pena venir aquí, aunque fuera sólo un instante para conocerte. Pues has llenado de vida cada segundo que juntos hemos recorrido y disfrutado.

Las lágrimas, amado Héctor, que ahora empapan mi rostro y mis manos hasta lo más profundo de mi ser me anuncian el fin de esta carta.

Adiós,

AINIEL

*P. D. Te acompañaré en tus sueños, en tus viajes más allá de la eternidad.*

## XLII

*20 de marzo*

Después de escribir esta carta la tristeza se ha apoderado de mi interior. ¡Estoy agotada! El dolor de mi cuerpo se une al de mi alma. ¡Jamás pensé que las emociones hicieran tanto daño! Diferentes sensaciones se apoderan de mí y me llevan a lugares desconocidos.

¡Necesito sentir aire! Debo transmutar esta tristeza. Héctor no tardará en llegar. Ayer me dijo que me invitaría a una cena especial, ¡así lo pronunció!: «Ainiel, mañana te recogeré a las ocho de la tarde. Prepara un vestido bonito para la ocasión. Iremos a un restaurante muy bonito que está en la playa».

Con una sonrisa en los labios se despidió. Como si de una pareja normal se tratase. Unimos nuestros cuerpos sumergidos en un profundo abrazo.

## XLIII

*21 de marzo*

El atardecer se esconde y deja espacio a la mágica noche. He paseado a lo largo de la tarde. Me siento más serena, mis emociones se han apaciguado, volviendo a mí la paz después de la tormenta.

El saber que éste será mi último encuentro con Héctor me entristece enormemente. Una vez que cierro la puerta de la tristeza, la melancolía aparece en mí como un ramo de flores que me aporta un sinfín de nuevas sensaciones.

Enamorada y melancólica, me preparo para la esperada cena. La carta de mi despedida la he introducido en un sobre, en el que he escrito: «Para Héctor». Al cogerla siento cómo mis manos tiemblan de dolor.

Me miro al espejo y recuerdo el cuadro que yace en el estudio de pintura. ¿Hasta cuándo permaneceré en este cuerpo? Si los planes se cumplen tal y como está trazado, mañana regresaré a mi hogar. El cielo volverá a ser mi lugar de encuentro. Los ángeles son mis aliados. Ya dejo atrás esta aventura, que tan feliz me ha hecho sentir. A pesar del dolor y las lágrimas, la felicidad en cada instante ha sido mi compañera.

El espejo muestra a la mujer que ha tomado vida en mí. Me gusta, el vestido que cubre mi cuerpo es de color blanco roto, los zapatos a juego marcan mi feminidad, los tacones aumentan mi estatura, mi peinado deja al descubierto mi rostro marcando la expresión de los ojos y los labios. Una nueva mujer despierta en mí en vísperas de mi marcha. No dejo de sorprenderme al descubrir cada día algo diferente, que agranda al ser que hay en mí.

El cielo ha preparado sus mejores galas para esta noche.

¿No es una contradicción?

Al tiempo que el amor de Héctor crece en mi interior siento que mi misión me obliga a alejarme de él.

«Recuerda, Ainiel, a lo que has venido». Me han susurrado esta tarde entre sueños.

Es mi último día aquí junto a él y sólo pido al cielo que ésta sea una noche especial. Un ser tan diferente se merece lo mejor.

He sentido la presencia de Anael en mi estancia. Mi petición ha sido escuchada.

## XLIV

Héctor ha llegado puntual a la cita. Su aspecto varonil se acentuaba a medida que sus pasos se acercaban a mi encuentro. La camisa blanca ayudaba a resaltar el color oscuro de su cabello. «¡Guapísimo!», pensé desde mi interior.

Hoy su mirada mostraba una luz especial. Mi corazón late con fuerza mientras mi interior se rompe en pedazos con cada mirada suya. ¡En una noche impregnada de miradas y de caricias!

Al mirar sus ojos y sentir su energía no puedo evitar regalar una sonrisa a cada mensaje que recibo entre miradas.

El mejor regalo para él es mostrarme como soy y vivir cada instante de este presente.

Caminamos por un espléndido paseo como una pareja de enamorados. Al entrar a un lugar desconocido para mí, sorprendida me he fijado en cada detalle. Una sala preciosa, llena de pequeñas mesas, daban forma a un acogedor restaurante, los detalles y el blanco de sus manteles ofrecían un aire fresco y limpio. Un camarero se ha acercado a nosotros con libertad y confianza, mostrando tanta seguridad que parecía que nos conociese de muchas otras ocasiones.

—Buenas noches, les estábamos esperando. Su mesa está preparada, síganme, por favor —pronunció el caballero con naturalidad.

Una bonita mesa frente al mar nos esperaba como si supiera que el lugar sería cómplice de una noche inolvidable. Al acomodarnos el mar nos mostraba con exuberancia su vital energía y belleza.

Por un momento me evadí en mis pensamientos y pude ver cómo el azul del mar se unía al azul inmenso del cielo. Sumergí la mirada en el infinito desde donde tantas veces he volado para acercarme a los humanos. Ahora la escena se muestra ante mí con la misma naturalidad que a un ser humano normal y corriente. Al sentirme como una mujer enamorada, dirijo hacia allí mi mirada inocente y espero a que legiones de ángeles aparezcan y cambien mi destino. ¡Un milagro! Este pensamiento pasa como una estrella fugaz por mi mente.

—¿En qué piensas? —pregunta Héctor trasladándome de nuevo a la estancia.

—En la belleza de este lugar. En las maravillas del planeta, en la bondad del ser humano y en esta noche tan maravillosa.

—Dulce Ainiel, ¡jamás dejarás de sorprenderme y de enamorarme! Con todas las bellezas que hay en este lugar y tú piensas en los que te rodean. Esta noche es únicamente para nosotros.

A pesar del calor que asciende por mis mejillas intento esbozar una sonrisa y dirigirle una mirada.

Dos camareros se acercan a nosotros. Las atenciones y la amabilidad llaman mi atención. Sorprendida de nuevo, me ofrecen un ramo de flores que apoyan sobre la

mesa, a continuación uno de los hombres enciende un plateado candelabro de siete velas blancas.

La mesa se ilumina, pronunciando la luz tenue que envuelve toda la sala. ¡Parece que el mundo haya dejado de existir!

Dulcemente Héctor toma mi mano. Al sentir el roce de su piel en la mía, un escalofrío recorre todo mi cuerpo. Mis ojos se clavan a los de él.

Al fondo suena una pausada melodía que se confunde con el suave oleaje.

—Ainiel, estoy enamorado de ti desde el primer día que te encontré. Durante toda mi vida esperaba que en algún momento llegara la mujer de mi vida. ¡Te he encontrado! Eres tú con quien he soñado, a quien he deseado. Te quiero.

—Yo también —mi respuesta ha sido ágil y rápida, intentando evitar que sus palabras siguieran.

Sus labios se han acercado a los míos. Un beso ha marcado ese momento y ha sellado nuestro amor más allá del tiempo. Sin poder evitarlo, una lágrima se escapa fugaz al cerrar los ojos.

—¿Qué ocurre? Qué bella estás cuando las lágrimas resaltan sobre tu rostro.

—Te quiero —ésta son las únicas palabras que salen de mis labios. Y volvemos a unir nuestros labios en un beso apasionado como si intentáramos atrapar la eternidad, que ahora se escapa en cada segundo.

Los labios de Héctor marcaban una sonrisa permanente. La felicidad rebosaba por cada poro de su piel. Sin soltar mi mano una caricia tocaba mi pelo.

—Ainiel, te quiero. Deseo pasar el resto de mis días junto a ti.

Entre la paz del lugar he sentido una suave brisa de jazmín invadir la romántica mesa.

—Te quiero con todas mis fuerzas —repite nuevamente.

Sumergida en el mayor de mis secretos, las palabras quedan atrapadas en mi garganta. Una nueva lágrima se escapa sobre mi mejilla a pesar del esfuerzo por contenerla.

—Ainiel, ¿quieres casarte conmigo? —me pregunta sin titubeos.

Esas palabras me atraviesan las entrañas.

—Héctor, me haces muy feliz cada minuto que estoy a tu lado. Deseo como una mujer enamorada compartir mi tiempo contigo.

Al sentir el calor de mi rostro percibo que nuevamente me he ruborizado ante el hombre que manifiesta con libertad su amor. Lo abrazo con fuerza. Me muerdo los labios para esconder mis sollozos.

—Te quiero —le digo al oído—. Quiero que sepas que, pase lo que pase, siempre estaré junto a ti —le susurro sin dejar de abrazarlo.

—Yo también te quiero y tampoco me alejaré jamás de ti —me responde.

El silencio es la única respuesta que alcanzo a ofrecerle, sin palabras y con la fuerza de la pasión. Pido que se paralice el tiempo, que cada segundo de esta noche quede impregnado en mi esencia para toda la eternidad.

La noche y sus blancas estrellas nos acompañan de regreso a casa. Siento la presencia de los ángeles, mis compañeros, mis amigos, silenciosos e imperceptibles que vuelan junto a mí.



La velada ha sido la experiencia más bonita de mi existencia, la música, el agua del mar, las flores y el regalo de Héctor, un anillo, que él ha definido: «Este regalo es para ti, la luz de su piedra es como la luz de tus ojos. Acepta este anillo como el compromiso de un amor verdadero».

Al llegar la noche y acercarse la madrugada nos amamos dulcemente bajo la bendición del cielo y las estrellas. El arcángel Anael viste de amor y de pasión cada segundo en esta noche. Caricias. Roces. Besos. Pasión. Uno a uno desfilan por la estancia llevados por ángeles en volandas haciendo cada instante interminable.

Mientras respiro la paz de sus sueños no puedo evitar que todas las vivencias que hemos compartido estén presentes. Un momento irrepetible que me pertenece, como el más bonito de los regalos.

Escondo mis lágrimas, intentando que mi tristeza no sea descubierta. Oculta entre el

mayor de mis secretos, abro mis alas y respiro del amor y la pasión que Héctor ha dejado en mí.

Como un ángel de la guarda permanezco a su lado endulzando la profundidad de sus sueños.

Siento cómo vuelvo a mi esencia y cómo el ángel que hay en mí deja atrás a la mujer que ha permanecido conmigo durante estos cuarenta días.

Abrazada a él me siento amada y protegida. Le amo. Me levanto y dejo a Héctor. Mi marcha no tiene vuelta atrás.

La carta de despedida está en mi poder. ¡No puedo dejar esta carta! Las despedidas hacen tanto daño.

Encuentro un papel sobre la mesa y una pequeña nota deja constancia de mi partida.

¡VOLVERÉ!

## XLV

Tres ángeles han venido a mi encuentro.

—Ha llegado el momento. Ainiel, debes acompañarnos.

—¿Mi marcha es definitiva?

—No podemos responder a tu pregunta, carecemos de la información. Tenemos órdenes. Es urgente que te presentes ante el Todopoderoso.

Por fin ha llegado el momento de dejar atrás mis vivencias y experiencias. Quizás todo termina aquí.

Dejo este diario en un lugar secreto, si algún día volviera continuaría en él una segunda historia. Si no fuese así, espero que la magia tome vida en él y llegue al destino más adecuado y a los seres merecedores de esta información.

## Epílogo

Tres días después. Hoy es un gran día. ¡Tengo tanto que escribir en mi diario!

¡He vuelto! Mis deseos se han convertido en realidad.

Tres días han pasado desde mi partida. Una eternidad en el cielo, en el que el revuelo ha tomado protagonismo y la misión se prepara con fuerza. Sólo se habla de una cosa, la misión en la Tierra. Diferentes ángeles preparan su partida. Algunos serán encarnados y otros actuarán desde su propia esencia. El cielo está revuelto y la alegría se respira en el momento en que mis alas rozan la corte celestial.

He sido llamado. Vuelo por encima de cientos de alas que se abren a mi paso. Al fondo una luz cegadora espera mi llegada. Lentamente ralentizo mi marcha al tiempo que cientos de ojos siguen mi recorrido.

Me poso en el suelo. Sin mirar al frente adivino la presencia del arcángel Anael a mi derecha. Su dulce fragancia es inconfundible. Hasta mí vuelven los recuerdos y vivencia junto a mi amado.

—Ainiel —tronó La Voz—. Has sido llamado. Tu misión ha concluido. Debes reconocer que tu dedicación, tus esfuerzos y reflexiones han dado su fruto. La humanidad será rescatada.

»Ahora debes conocer lo que el arcángel Anael tiene para ti.

—Ainiel, debes saber que desde el principio de los tiempos cuando los Kirieles descendían sobre el planeta Tierra en busca de los elegidos el cielo había trazado un plan. La necesidad en la nueva era del reencuentro de las almas gemelas.

»El amor entre ellos despierta una fuente de luz tan blanca y poderosa que se torna inagotable. Al igual que la misma luz de los ángeles. Esa vibración es capaz de transmutar, almas, corazones, lugares, y despertar la conciencia de los seres que ahora permanecen como ángeles en ciernes esperando abrir sus alas.

»Fuiste elegido por tu generosidad, por tu servicio y por tu capacidad de amar incondicionalmente. Tu humildad y tu valor sirvieron para que el cielo decidiera enviarte a la conquista del amor y al reencuentro de tu gran amado.



»Ha llegado el momento.

»Debes volver al planeta Tierra, una nueva misión te ha sido encomendada.

»Vivir y amar por encima de todas las cosas. Sólo habrá una condición. Jamás podrás revelar tu origen ni tu esencia.

Las palabras del arcángel Anael resonaban dentro de mí como las campanas de los serafines cuando anuncian una noticia.

—¿Esto es real? —me pregunté en voz alta, olvidando que estaba en presencia de la máxima autoridad.

—Es real —respondió Anael con una sonrisa—. Nuestra gran amada, serás enviada de nuevo a la Tierra. Vivirás con plena felicidad y mostrarás junto a tu gran amado que la felicidad existe en cada uno de los seres humanos.

Comunicarás a los hombres que los ángeles necesitamos de sus acciones para que el

planeta Tierra sane de todas sus heridas. ¡La Tierra debe ser salvada por ellos! Hombres y mujeres que con su energía de amor restaurarán el dolor que ha quedado en la Tierra a través de años de tinieblas y oscuridad.

Los ángeles necesitamos a hombres y mujeres de luz.

*Ainiel*

## Sobre los autores

Nuria López y Pere Pascuet son angeleólogos, escritores y pintores. Su primera obra *Voz de Ángel*, que se publicó en 2001, vendió miles de ejemplares. Desde entonces han desarrollado una extensa labor de divulgación sobre la Nueva era y el mundo de los ángeles en Estados Unidos, Colombia, México, Chile y España. En la actualidad son los portavoces del movimiento angélico en el mundo.

[www.misangeles.com](http://www.misangeles.com)

© 2011, Pere Pascuet y Nuria López  
© 2014, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.  
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-13201-6  
Diseño de cubierta: Opal/Works  
Ilustraciones de interiores: Raaya Karas  
Conversión ebook: Raquel Martín

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

## Índice

[Diario de un ángel](#)

[Mensajero](#)

[Mi último día frente al mar](#)

[Primera parte](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Segunda parte](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[Capítulo XXIII](#)

[Capítulo XXIV](#)

[Capítulo XXV](#)

[Capítulo XXVI](#)

[Capítulo XXVII](#)

[Capítulo XXVIII](#)

[Capítulo XXIX](#)

[Capítulo XXX](#)

[Capítulo XXXI](#)

[Capítulo XXXII](#)

[Capítulo XXXIII](#)

[Capítulo XXXIV](#)

[Capítulo XXXV](#)

[Capítulo XXXVI](#)

[Capítulo XXXVII](#)

[Capítulo XXXVIII](#)

[Capítulo XXXIX. Mi vida junto a ti](#)

[Capítulo XL](#)

[Capítulo XLI](#)

[Capítulo XLII](#)

[Capítulo XLIII](#)

[Capítulo XLIV](#)

[Capítulo XLV](#)

[Epílogo](#)

[Sobre los autores](#)

[Créditos](#)

# Índice

Diario de un ángel	2
Mensajero	4
Mi último día frente al mar	5
Primera parte	7
Capítulo I	9
Capítulo II	10
Capítulo III	12
Capítulo IV	13
Capítulo V	15
Capítulo VI	17
Capítulo VII	19
Capítulo VIII	21
Capítulo IX	23
Capítulo X	25
Capítulo XI	26
Capítulo XII	28
Capítulo XIII	33
Segunda parte	34
Capítulo XIV	36
Capítulo XV	38
Capítulo XVI	39
Capítulo XVII	41
Capítulo XVIII	43
Capítulo XIX	44
Capítulo XX	45
Capítulo XXI	47
Capítulo XXII	53
Capítulo XXIII	54
Capítulo XXIV	57
Capítulo XXV	58
Capítulo XXVI	63
Capítulo XXVII	66

Capítulo XXVIII	70
Capítulo XXIX	71
Capítulo XXX	72
Capítulo XXXI	75
Capítulo XXXII	76
Capítulo XXXIII	78
Capítulo XXXIV	82
Capítulo XXXV	84
Capítulo XXXVI	86
Capítulo XXXVII	87
Capítulo XXXVIII	88
Capítulo XXXIX. Mi vida junto a ti	91
Capítulo XL	93
Capítulo XLI	95
Capítulo XLII	96
Capítulo XLIII	97
Capítulo XLIV	98
Capítulo XLV	102
Epílogo	103
Sobre los autores	106
Créditos	107